

La formación de la biblioteca de san Josemaría Escrivá de Balaguer (1937-1975)

JESÚS GIL SÁENZ

Abstract: *San Josemaría Escrivá de Balaguer dispuso en su entorno de trabajo en Roma de una biblioteca con casi 2.500 volúmenes. Comenzó a formarla en 1937, durante la Guerra Civil española, después de haber abandonado la zona republicana. La colección aumentó más tarde en Madrid, hasta que fue trasladada a la Ciudad Eterna en 1953. Allí fue colocada en su ubicación definitiva, sin dejar de enriquecerse hasta 1975.*

Keywords: *Josemaría Escrivá – Villa Tevere – Biblioteca – Madrid – Roma – 1937-1975*

The Formation of the Library of Saint Josemaría Escrivá (1937-1975): *Saint Josemaría Escrivá kept a library with nearly 2,500 volumes in his working quarters in Rome. He began to put it together in 1937, during the Spanish Civil War, after leaving the Republican controlled zone of Spain. The collection continued to grow later on in Madrid, and it was eventually moved to Rome in 1953. There it was stored in its definitive location, with volumes constantly added to it until 1975.*

Keywords: *Josemaría Escrivá – Villa Tevere – Library – Madrid – Rome – 1937-1975*

San Josemaría Escrivá de Balaguer formó una biblioteca con casi 2.500 volúmenes en su entorno de quehacer habitual en Villa Tevere –la sede central del Opus Dei, en Roma–, donde residió desde 1949 hasta su fallecimiento, el 26 de junio de 1975. Identificar esa colección es posible porque se

conserva prácticamente intacta en las estancias que el fundador de la Obra empleaba para su tarea: su cuarto de trabajo, un oratorio-biblioteca contiguo y el actual despacho del vicario general de la prelatura.

El catálogo completo de la biblioteca ya ha sido publicado, junto con un primer análisis del proceso de formación, de su uso por san Josemaría y de los trazos teológicos que caracterizan la colección¹. Aquel trabajo no agota las investigaciones potenciales que ofrecen los libros reunidos por el fundador del Opus Dei, que además habrán de ser completadas con otros estudios que contribuyan a conocer mejor sus lecturas.

El objetivo de estas páginas es dar una visión sintética de la historia de la biblioteca: cómo y cuándo fue obtenida por san Josemaría. También advertiré las lagunas existentes, con el deseo de que, siempre que sea factible, otros trabajos las vayan colmando. Entre las fuentes a las que he recurrido, ocupan un puesto principal los propios ejemplares de la biblioteca y su inventario. Además, he contado con las respuestas de Mons. Javier Echevarría² a dos cuestionarios que preparé, y he consultado en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP, Roma) testimonios de otras personas que conocieron a san Josemaría, su correspondencia, diarios de los centros donde vivió y documentos relacionados con esos lugares.

He limitado el marco temporal de 1937 a 1975. La fecha inicial está motivada por un dato que al menos dos testigos afirman: en 1936, al estallar la Guerra Civil española, el fundador del Opus Dei habría perdido su biblioteca³; pudo empezar a constituir otra en 1937, cuando abandonó la zona republicana y pasó, a través de Andorra y Francia, al territorio controlado

¹ Cfr. Jesús GIL SÁENZ, *La biblioteca de trabajo de san Josemaría Escrivá de Balaguer en Roma*, Roma, Pontificia Università della Santa Croce, 2015, 501 pp. Se trata de una tesis doctoral defendida en la Facultad de Teología, que fue dirigida por el Rev. Prof. Laurent Touze y que contó con el impulso inicial del Rev. Prof. José Luis Illanes, entonces director del Istituto Storico San Josemaría Escrivá, quien además aportó valiosas orientaciones.

² Prelado del Opus Dei entre 1994 y 2016, fue el segundo sucesor de san Josemaría al frente de la Obra y uno de sus más estrechos colaboradores desde 1952 hasta la muerte del fundador, en 1975 (cfr. Salvador BERNAL, *Echevarría Rodríguez, Javier*, en José Luis ILLANES – José Luis GONZÁLEZ GULLÓN *et al.* [eds.], *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Roma-Burgos, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Monte Carmelo, 2013² [en adelante DSJ], pp. 351-353; «Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei» [en adelante, «Romana»] 32 [2016], pp. 234-241, 333-334 y 337-339; José Luis ILLANES, *Mons. Javier Echevarría [1932-2016]: In memoriam*, SetD 11 [2017], pp. 7-12).

³ Cfr. los testimonios de Álvaro del Portillo y de Pedro Casciaro en Pedro RODRÍGUEZ, *El doctorado de san Josemaría en la Universidad de Madrid*, SetD 2 (2008), p. 16. Averiguar los títulos que componían esa colección perdida excede el objeto de este artículo.

por los nacionales. La razón de terminar en 1975, año del fallecimiento de san Josemaría, es la presencia en la colección de tres volúmenes editados en aquel año, indicio suficiente de que nunca dejó de añadir títulos.

Dentro de este marco, destacan dos fechas. La primera es el 12 de enero de 1940 y corresponde a la mención más antigua que he hallado sobre una biblioteca de san Josemaría después de la guerra. Se trata de una anotación en el diario de la residencia de la calle Jenner: «han traído los libros comprados en Valencia y los han puesto en la estantería nueva que pusimos hace unos días en el cuarto del Padre [J. Escrivá]»⁴. Una fotografía de aquel dormitorio⁵, datada en marzo de 1940, corrobora la colocación del mueble y muestra que el fundador del Opus Dei disponía entonces de casi 200 volúmenes: son el origen de la colección en Madrid, que veremos en el primer apartado.

La segunda fecha hay que situarla años más tarde en Roma, durante la construcción de Villa Tevere: el 9 de enero de 1953 se dieron por concluidas parte de las obras, y san Josemaría pudo ocupar su dormitorio⁶. En un cuarto de trabajo contiguo había hecho preparar librerías empotradas en los muros con capacidad para unos 500 tomos; y, en otra habitación aneja, había pedido que se instalara un oratorio-biblioteca con más estanterías, cubriendo tres de las cuatro paredes⁷: en esos lugares –y en el despacho del vicario general– se ubicó la colección en Roma, que estudiaremos en otro apartado.

LA FORMACIÓN DE LA COLECCIÓN EN MADRID

Introducción cronológica

El comienzo de la Guerra Civil, en julio de 1936, sorprendió a san Josemaría mientras terminaba de instalar la Residencia DYA en el nº 16 de la

⁴ Diario de la residencia de la calle Jenner, 12 de enero de 1940, AGP, serie A.2, 11-1-1.

⁵ Cfr. Bruno MASTROIANNI (ed.), *San Josemaría Escrivá. Una biografía per immagini del fondatore dell'Opus Dei*, Torino, Lindau, 2011, p. 66.

⁶ Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1997-2003, vol. III, pp. 231 y 233; Alfredo MÉNDIZ, *Orígenes y primera historia de Villa Tevere. Los edificios de la sede central del Opus Dei en Roma (1947-1960)*, SetD 11 (2017), pp. 153-225. La fecha del 9 de enero de 1953 aparece en las notas de uno de los arquitectos de Villa Tevere, Jesús Álvarez Gazapo; se conservan en AGP, aunque todavía carecen de registro.

⁷ Mons. Javier Echevarría confirmó que el plan arquitectónico responde a una petición de san Josemaría (cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011).

calle Ferraz⁸. Ante el riesgo que corría por su condición sacerdotal, vivió refugiado en distintos lugares de Madrid durante más de un año. En octubre de 1937, salió hacia Barcelona con la intención de escapar de la persecución religiosa que acontecía en la zona republicana de España, y llegar a la otra zona a través de Andorra y Francia, para ejercer así libremente su misión sacerdotal. Empezó la travesía acompañado de otros expedicionarios, algunos de ellos miembros del Opus Dei, y consiguieron pasar la frontera entre Hendaya e Irún el 11 de diciembre. Tras una breve estancia en Pamplona, se trasladó a Burgos el 8 de enero de 1938. Allí permaneció durante el resto del conflicto⁹.

El fundador del Opus Dei regresó a Madrid el 28 de marzo de 1939. Encontró a su madre y hermanos en la casa de los González Barredo¹⁰, en la calle Caracas, donde pasaron la mayor parte de la guerra, y también a las personas de la Obra que habían quedado en la capital. Hizo una visita rápida al Patronato de Santa Isabel (del que seguía siendo el rector)¹¹, cuya iglesia había sido incendiada el 20 de julio de 1936, y a la calle Ferraz, donde comprobó el estado lastimoso del edificio de DYA, bombardeado y saqueado. Una jornada después, se había reunido en la ciudad un pequeño grupo de miembros de la Obra. No teniendo donde alojarse, san Josemaría les invitó a dormir en la rectoría de Santa Isabel. Él mismo convino con su madre y hermanos en irse todos juntos a vivir allí. Permanecieron en el patronato algo más de tres meses, hasta que en julio dieron con unos pisos en la calle Jenner, que se consideraban apropiados para abrir una residencia de universitarios¹².

⁸ Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Madrid, Rialp, 2016, pp. 469-528.

⁹ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 9-253; Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 1999¹¹, pp. 82-181; Alfred LLAHÍ SEGALÀS, *Paso de los Pirineos*, en DSJ, pp. 937-940.

¹⁰ Era la familia de uno de los primeros miembros del Opus Dei: cfr. John F. COVERDALE, *José María González Barredo. An American Pioneer*, SetD 10 (2016), pp. 23-43.

¹¹ San Josemaría tuvo relación con esta fundación del siglo XVI entre 1931 y 1945. La integran un monasterio de Agustinas Recoletas, una iglesia conventual abierta al público, un colegio regentado por religiosas de La Asunción y unas viviendas independientes para el rector y los capellanes (cfr. Beatriz COMELLA GUTIÉRREZ, *Josemaría Escrivá de Balaguer en el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid [1931-1945]*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2010, 408 pp.; ID., *Santa Isabel, Real Patronato de*, en DSJ, pp. 1110-1113).

¹² Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 349-353; Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica corregida y aumentada (en adelante *Camino*, ed. crít.), preparada por Pedro RODRÍGUEZ, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría

San Josemaría vivió en la calle Jenner poco más de un año, hasta el otoño de 1940, cuando se mudó –con su familia, el beato Álvaro del Portillo y otros miembros del Opus Dei– a un chalet situado en el cruce entre las calles Diego de León y Lagasca¹³. Aquella casa se convirtió en su domicilio habitual en Madrid y albergó la biblioteca hasta su traslado a Roma. Veamos por qué medios fue reuniendo aquella colección.

Los libros de Pamplona y Burgos

El 11 de diciembre de 1938, el fundador del Opus Dei y los que le habían acompañado en el paso de los Pirineos atravesaron la frontera española con lo mínimo imprescindible, hasta el punto de que debieron regalarles algo de ropa en San Sebastián¹⁴. En esas condiciones de pobreza, san Josemaría no tardó mucho tiempo en empezar a reunir libros. El 17 de diciembre se trasladó a Pamplona para hacer un retiro espiritual en total soledad. Fue posible gracias a Mons. Marcelino Olaechea, obispo de la ciudad, quien lo hospedó en su casa, le facilitó lecturas para las meditaciones y le regaló un ejemplar del Nuevo Testamento de la edición bilingüe de Carmelo Ballester¹⁵. Apreció mucho el obsequio; a los dos días, comentó en sus *Apuntes íntimos*: «hermosa edición que monseñor me ha regalado: gozo, y beso el libro, con agradecimiento a Dios Nuestro Señor y al bendito Padre Paúl»¹⁶. Tuvo ocasión de conocer al futuro obispo de León el 23 de diciembre, pues pasó por Pamplona. En 1938 se vieron y escribieron varias veces, y Ballester

Escrivá – Rialp, 2004³, p. 95; Jaume AURELL, *Jenner, Residencia universitaria*, en DSJ, pp. 680-684. El cambio permitía al fundador del Opus Dei ceder provisionalmente el uso de la rectoral a las Agustinas Recoletas (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 352 y 394-398; COMELLA GUTIÉRREZ, *Josemaría Escrivá*, pp. 204-218).

¹³ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 408-409; Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Diego de León, Centro de estudios*, en DSJ, pp. 332-334.

¹⁴ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 228-229 y 238.

¹⁵ Hay un ejemplar en el despacho del vicario general de la Prelatura del Opus Dei, con un autógrafo de san Josemaría: «Álvaro. Roma, 10-6-1963» (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 256). Ernesto Juliá poseía otro ejemplar, que le regaló el fundador de la Obra y que antes había usado él mismo, y lo envió a AGP (correo electrónico de Ernesto Juliá al autor, 28 de octubre de 2010).

¹⁶ Josemaría Escrivá, *Apuntes íntimos*, n. 1423 (19 de diciembre de 1937), cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 232. El P. Carmelo Ballester Nieto (†1949) era provincial de los paúles; poco después fue nombrado obispo de León.

regaló a san Josemaría otro ejemplar del Nuevo Testamento y una edición de la *Imitación de Cristo* que él había publicado en 1937¹⁷.

De cara a su establecimiento en Burgos, el fundador del Opus Dei se había planteado el panorama de trabajo inmediato; lo ordenó en una lista con puntos, y en el noveno se leía: «Libros: biblioteca»¹⁸. Parece que se refería a la biblioteca científica y de estudio de la academia, más que a títulos de espiritualidad para su propio uso, aunque quizá no excluyera estos. De hecho, el 11 de enero, a los tres días de haber llegado a la ciudad castellana, recorrieron cuatro librerías en busca de los escritos de santa Teresa de Jesús¹⁹; y el 14 de febrero aparece por primera vez el deseo de girar una invitación internacional a personalidades e instituciones universitarias, en petición de libros para DYA²⁰. La campaña está muy presente a lo largo del diario que llevaban, incluso hasta pocas semanas antes de marchar a Madrid²¹, y también en la correspondencia²²; no me detendré en los detalles y resultados de la operación –que merecerá ser investigada en el futuro²³–, pues el objeto de este artículo es la biblioteca de Josemaría Escrivá.

¹⁷ Cfr. *ibid.*, pp. 232 y 298; carta de Carmelo Ballester a Josemaría Escrivá, Irún, 5 de febrero de 1938, en la que le anuncia el envío de las dos obras. He consultado el original de esta carta en AGP, pero todavía no está catalogada. El 23 de febrero de 1938, el fundador del Opus Dei le contestó agradeciendo el regalo: «en León estaba, cuando me llegaron, remitidos de casa de D. Xavier [Lauzurica, administrador apostólico de Vitoria], primero su bondadosísima carta, y, luego, sus libros» (carta de Josemaría Escrivá a Carmelo Ballester, Zaragoza, 23 de febrero de 1938, AGP, serie A.3.4, 254-5-380223-01). En el despacho del vicario general de la Prelatura hay una edición de la *Imitación*, pero es de 1941 (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 452).

¹⁸ Anotación en el cuadernillo-agenda 1º de Burgos, hoja 3, cit. en *Camino*, ed. crít., pp. 62-63.

¹⁹ Diario de Burgos, 11 de enero de 1938, AGP, serie A.2, 10-3-1. No dice si las encontraron, pero san Josemaría cita textualmente el *Libro de la vida* en dos números de *Camino* redactados en Burgos: 561 y 572 (cfr. *Camino*, ed. crít., pp. 713 y 721-722).

²⁰ Diario de Burgos, 14 de febrero de 1938, AGP, serie A.2, 10-3-1.

²¹ El 1 de febrero de 1939 llegaron unos libros de matemáticas (diario de Burgos, 1 de febrero de 1939, AGP, serie A.2, 10-3-2).

²² Carta de Josemaría Escrivá a Juan Jiménez Vargas, Burgos, 23 de marzo de 1938, cit. en *Camino*, ed. crít., p. 255; y también las pp. 621-622 y 916. Se refirió asimismo a estas gestiones en una carta circular que redactó en Burgos en enero de 1939, en la que hacía balance del año vivido en aquella ciudad castellana (cfr. Alfredo MÉNDIZ, *Tres cartas circulares del fundador del Opus Dei [Burgos, 1938-1939]*, SetD 9 [2015], p. 370).

²³ Aparte de los diarios de Burgos (AGP, serie A.2, 10-3-1 a 3), se conserva abundante material en AGP: la serie A.2, 9-4-4 contiene en su mayoría la correspondencia para obtener firmas que avalaran la solicitud, pero también un elenco con 22 volúmenes que se recibieron; en la serie A.2, 9-4-5, se encuentran los modelos de circulares, con sus traduc-

Además de los propósitos que el fundador del Opus Dei se había marcado en Pamplona, se conserva una lista de tareas que deseaba acometer hacia julio de 1938; entre esas, aparece la «lectura despaciada del N.T. [Nuevo Testamento]»²⁴. En esta línea, llama la atención lo difícil que era entonces dar con una Biblia. Encargó la gestión a otro expedicionario del paso de los Pirineos, quien le escribió en febrero de 1938: «por fin he logrado encontrar la Biblia y ayer se la remití por correo. Recíbala como insignificante testimonio de gratitud por sus consejos y oraciones»²⁵. La necesidad de un breviario fue resuelta por Eliodoro Gil, un sacerdote de León, quien le facilitó un *Totum*, una edición de un solo volumen²⁶.

Josemaría Escrivá recibió otros tomos en aquella época. El 11 de mayo de 1938, durante una estancia en Zaragoza, visitó al padre jesuita Roberto María Cayuela: «un santo señor –escribió–; le pedí y me regaló un libro»²⁷.

ciones a diversas lenguas; y la serie A.2, 9-4-6 reúne documentos sobre las gestiones realizadas para conseguir los libros, que incluyen referencias a algunos de los títulos obtenidos.

²⁴ Cuadernillo-agenda 2º de Burgos, hoja 1, cit. en *Camino*, ed. crít., p. 65.

²⁵ Carta de Tomás Alvira a Josemaría Escrivá, 2 de febrero de 1938, cit. en *Camino*, ed. crít., p. 134. Una hipótesis es que se trate de una edición de Félix Torres Amat, pues los pasajes cit. en *Camino*, nn. 980 y 981, escritos en Burgos, coinciden con su traducción. En el oratorio-biblioteca se conserva un ejemplar con exlibris de la Residencia de Estudiantes (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 462-463).

²⁶ Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 152. Este autor señala que san Josemaría lo usaba para apoyar la cabeza cuando, por mortificación, dormía en el suelo. El ejemplar se conserva en Villa Tevere. Presenta un autógrafo del fundador del Opus Dei: «Mariano+León-año de 1938»; y una anotación del beato Álvaro del Portillo, fechada en Roma en mayo de 1949: «Breviario del Padre [J. Escrivá], y su “almohada” durante la guerra española» (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 269). Es probable que san Josemaría lo recibiera entre el 15 y el 17 de febrero de 1938, cuando pasó por León durante un viaje para saludar a don Eliodoro Gil (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 259). Sobre este sacerdote, cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – Jaume AURELL, *Josemaría Escrivá de Balaguer en los años treinta: los sacerdotes amigos*, SetD 3 (2009), pp. 66-67.

²⁷ Diario de Burgos, 11 de mayo de 1938, AGP, serie A.2, 10-3-1, p. 51. En el diario transcribieron un relato del viaje de san Josemaría. No aparece el título del tomo. Cayuela recordaba que conoció al fundador del Opus Dei entre los años 1937 y 1940, y que le regaló, «en una de las últimas visitas» que san Josemaría le hizo, «un ejemplar de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio del P. Roothaan». Continuaba: «Recuerdo la delicadeza con que me lo agradeció, diciéndome que hacía tiempo que deseaba tener un ejemplar de este libro» (testimonio de Roberto María Cayuela Santesteban S.J., Valencia, 17 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 318-3-7). En la colección de Villa Tevere se encuentra una edición de Roothaan, pero obtenida en 1946 (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 339); además, hay un libro de un hermano del P. Roberto María, también jesuita: Arturo María CAYUELA, *No llores más: Consideraciones inspiradas en los Sagrados Libros y en la Liturgia Eclesiástica, y lecturas tomadas de los escritos de los santos; a propósito para consolar y vigorizar el alma*

El 15 de junio de 1938, Aniceto de Castro Albarrán, canónigo magistral de Salamanca, le dedicó y entregó un ejemplar de su obra *Serafinillo*²⁸. Del 25 de septiembre al 1 de octubre, san Josemaría hizo un retiro en Silos, cerca de Burgos²⁹. Había visitado ese monasterio benedictino el 13 de julio, junto con otras personas, y fueron recibidos por el P. Germán Prado³⁰. El fundador del Opus Dei hizo amistad con él, y en la correspondencia mutua se aprecia su sintonía en cuestiones relacionadas con la liturgia³¹. Quizá fue el P. Prado quien le regaló una edición de los *Ejercicios espirituales de santa Gertrudis* que se conserva en Villa Tevere, pues tiene una dedicatoria a san Josemaría datada en Silos el 1 de octubre de 1938³².

A pesar de las condiciones de estrechez con que vivía, consta que adquirió algunos libros. El 22 de julio de 1938 le llegó una publicación sobre el cardenal Cisneros, que había encargado para obsequiar al general Orgaz y que le entregó al día siguiente³³. El 3 de noviembre de 1938, san Josemaría fue con otro sacerdote «a la caza y captura de libros viejos [...]; compran uno para D. Antonio Rodilla; por la tarde, vuelven a salir para lo mismo, pero solo encuentran las *Confesiones* de San Agustín, en latín»³⁴. Unas semanas

del cristiano en la pérdida de las personas queridas, Bilbao, El Mensajero del Corazón de Jesús, 1932 (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 97, 127 y 280, donde, por error, se afirma que san Josemaría visitó en 1938 a Arturo María, en lugar de a su hermano).

²⁸ Diario de Burgos, 15 de junio de 1938, AGP, serie A.2, 10-3-1. Está en el oratorio-biblioteca: Aniceto de CASTRO ALBARRÁN, *Serafinillo: El alma –místico castillo interior– de Aurora Calvo Hernández-Agero, enamorada de Jesucristo, mimada por Él, víctima de amor y de dolor*, Salamanca, Talleres Cervantes, 1935 (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 278).

²⁹ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 321-323.

³⁰ Cfr. *Camino*, ed. crít., pp. 823-824.

³¹ Cfr. *ibid.*, pp. 690-693. En la colección del fundador del Opus Dei hay una obra del P. Germán Prado –dedicada el 17 de septiembre de 1939 a Tomás García Diego, amigo común de los dos–, y también algunas ediciones de Padres y Doctores de la Iglesia preparadas por el benedictino de Silos en los años cuarenta (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 259, 343, 414 y 451). Además, una obra de Raoul Plus, *Cristo en nosotros*, conserva en su interior una estampa de santo Domingo de Silos para marcar páginas (cfr. *ibid.*, pp. 411-412).

³² Cfr. *ibid.*, p. 322.

³³ Diario de Burgos, 23 de julio de 1938, AGP, serie A.2, 10-3-1. El general Luis Orgaz era director general de Movilización, Instrucción y Recuperación del Ejército. Agilizó el traslado a Burgos de Francisco Botella y Pedro Casciaro. El fundador del Opus Dei lo conocía desde 1931 (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 251).

³⁴ Diario de Burgos, 3 de noviembre de 1938, AGP, serie A.2, 10-3-2, cit. parcialmente en *Camino*, ed. crít., p. 908. Ese ejemplar en latín podría ser una edición madrileña de 1790 que se conserva en el cuarto de trabajo (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 240). Sobre Antonio Rodilla, amigo de san Josemaría, cfr. Ángel GÓMEZ-HORTIGÜELA, *Relación del viaje de san Josemaría a Valencia (1936)*, SetD 8 (2014), pp. 298-300.

más tarde, el diario señala que «ha comprado un libro que podrá permitir un trabajo intenso suyo. La adquisición es en muy buenas condiciones, pero en vista de lo que nuestra caja de caudales esconde, el Padre [J. Escrivá] piensa un poco antes de decidirse»³⁵.

Como se ve, el fundador del Opus Dei y los que residían con él en Burgos fueron haciéndose con una mínima biblioteca. La integraban también una copia de *Consideraciones espirituales*³⁶, del propio Escrivá; *El divino maestro*, de Eusebio Tintori³⁷; *Instrucción de sacerdotes*, del cartujo Antonio de Molina³⁸; y *El alma de todo apostolado*, del trapense Jean-Baptiste Chautard³⁹. Al margen de estas obras de espiritualidad –y de los títulos científicos para la futura academia–, parece que también reunieron algo de ensayística y narrativa: el 6 de junio de 1938, Josemaría Escrivá ofreció a Juan Jiménez Vargas enviarle «un libro, medio folleto, entresacado (agudezas y sentencias) de las obras de Gracián»⁴⁰; y el 21 de noviembre de 1938, un universitario

³⁵ Diario de Burgos, 21 de diciembre de 1938, AGP, serie A.2, 10-3-2. San Josemaría estaba redactando entonces su tesis doctoral en Derecho sobre la Abadesa de las Huelgas (cfr. RODRÍGUEZ, *El doctorado*, pp. 77-88). Como hipótesis, cabe suponer que adquiriese *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey: Apuntes para su historia y colección diplomática con ellos relacionada*, una obra de Amancio Rodríguez López editada en dos volúmenes en Burgos en 1907. El fundador del Opus Dei la cita en la monografía que publicó posteriormente (José María ESCRIVÁ, *La Abadesa de las Huelgas*, Madrid, Luz, 1944, 415 pp.) y en el oratorio-biblioteca hay un tomo que incluye los dos volúmenes de Amancio Rodríguez encuadrados juntos (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 425).

³⁶ Cfr. *Camino*, ed. crít., p. 124: se encuentra en AGP. Acerca de las fuentes del manuscrito de *Camino*, que san Josemaría preparó en Burgos, cfr. también las pp. 130-139.

³⁷ El ejemplar está datado con una anotación manuscrita de san Josemaría: «Zaragoza. Octubre 1938» (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 452).

³⁸ Diario de Burgos, 21 y 23 de octubre de 1938, AGP, serie A.2, 10-3-2. El 26 de junio de 1975, el fundador del Opus Dei tenía una edición de 1785 de esta obra en su dormitorio (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 382).

³⁹ El ejemplar se conserva en la sede de la Delegación del Opus Dei en Barcelona, en la calle Moneders: Jean-Baptiste CHAUTARD, *El alma de todo apostolado*, traducción de la 9ª edición francesa aumentada y mejorada, Madrid, Editorial Ibérica, 1933⁴; encuadrado con el anagrama EB en tejuelo; en la primera página, autógrafo de san Josemaría: «+ Burgos-11-enero-1939». Debo este hallazgo al profesor Pedro Rodríguez; Daniel Molas y Jordi Pérez me facilitaron los datos bibliográficos. Hay información sobre otros tomos dispersos por bastantes países, porque san Josemaría los fue regalando, en AGP, serie J.2.1, 097 (provisional). Es difícil todavía sacar partido a este material porque aún no está organizado.

⁴⁰ Carta de Josemaría Escrivá a Juan Jiménez Vargas, Burgos, 6 de junio de 1938, cit. en Alfredo MÉNDIZ, *Cartas de Josemaría Escrivá de Balaguer a Juan Jiménez Vargas (1937-1939)*, SetD 10 (2016), p. 403. Constantino Ánchel sugiere que se trataba de Baltasar GRACIÁN, *El Ingenio de Gracián: sus mejores agudezas y sentencias entresacadas de sus obras y*

pasó por Burgos y se acercó al Hotel Sabadell, donde san Josemaría se hospedaba: allí encontró y leyó la novela *Madrid, de Corte a checa*, de Agustín de Foxá⁴¹.

Por lo que se conoce de la predicación de san Josemaría durante la época de Burgos⁴², mencionaba enseñanzas de san Ignacio de Loyola⁴³, san Alfonso María de Ligorio, san Juan Casiano, fray Gerundio de Campazas –el personaje creado por José Francisco de Isla–, el santo Cura de Ars, Luis de la Puente y san Francisco de Borja⁴⁴. También recurría a episodios hagiográficos de varios santos que se narraban en el Año Cristiano y en el Oficio Divino⁴⁵. A la espera de que este material sobre la predicación sea investigado sistemáticamente en el futuro, parece que revela más las lecturas de san Josemaría hasta aquel momento que su biblioteca en Burgos. En este sentido, Pedro Casciaro resalta la preparación cultural de Josemaría Escrivá:

Su dominio de la Sagrada Escritura se hacía más patente, ya que no disponía de libros y tenía que citar textos de memoria al redactar sus fichas. Además de esa cultura teológica, me asombraba que conociera tan bien los clásicos castellanos y muchos autores contemporáneos. No los citaba haciendo un alarde de erudición, pero se traslucía su amplia cultura en los comentarios ocasionales que hacía. Se le escapaban citas de los clásicos, aunque no recordara el capítulo concreto o dudara de qué obra procedían⁴⁶.

ordenadas por materias, por José María LÓPEZ LANDA, Zaragoza, Tipografía «La Académica», 1933, 146 pp.

⁴¹ Diario de Burgos, 21 de noviembre de 1938, AGP, serie A.2, 10-3-2. No se conserva en la biblioteca de san Josemaría. Las dos primeras ediciones son de 1938.

⁴² Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 309-315; *Camino*, ed. crít., pp. 133-136; Constantino ÁNCHEL, *La predicación de san Josemaría. Fuentes documentales para el periodo 1938-1946*, SetD 7 (2013), pp. 125-198; Nicolás ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, *San Josemaría, predicador de ejercicios espirituales a sacerdotes diocesanos (1938-1942). Análisis de las fuentes conservadas*, SetD 9 (2015), pp. 277-321.

⁴³ Diario de Burgos, 23 de octubre de 1938, AGP, serie A.2, 10-3-2.

⁴⁴ Cfr. *Camino*, ed. crít., pp. 322-323, 424, 507, 519, 733, 756-757 y 850.

⁴⁵ Cfr. *ibid.*, pp. 340-341. En alguna ocasión, san Josemaría se refirió al breviario como «una biblioteca imponente» (Apuntes de una meditación en Roma, 15 de septiembre de 1970, en *Mientras nos hablaba en el camino*, p. 343, AGP, Biblioteca, P18).

⁴⁶ CASCIARO, *Soñad*, p. 171. También es significativo que san Josemaría, durante un retiro para sacerdotes que predicó en Vergara en septiembre de 1938, pidió al superior del seminario que le prestara –porque él no los tenía– *Concordantiarum SS. Scripturæ manuale*, de los jesuitas de Raze, de Lachaud y Flandrin, y *Sacerdos: rite institutus, piis exercitationibus, menstruæ recollectionis*, de Adolphe Petit (cfr. *Camino*, ed. crít., p. 509).

Conforme la posibilidad de regresar a Madrid fue acercándose, san Josemaría vio oportuno dejar en depósito la impedimenta que había reunido, para tener libertad de movimientos⁴⁷. Mons. Santos Moro, obispo de Ávila, le ofreció custodiarla en su palacio episcopal. Con el final de la guerra inminente, entre el 10 y el 13 de febrero de 1939 empezaron a poner en práctica ese plan: recuperaron unos objetos destinados al oratorio de la futura residencia; retiraron un misal –regalo de un eclesiástico–, que se estaba encuadernando; compraron unos cajones y embalaron todo con cuidado⁴⁸. El 13 de febrero, san Josemaría se dirigió a Mons. Moro desde Vitoria –estaba allí consultando la biblioteca del seminario– y le pidió permiso para enviarle aquellos enseres. El obispo le contestó a los dos días reiterando su disponibilidad, y volvió a escribir más tarde, el 20 de marzo, confirmando la recepción de 14 paquetes⁴⁹. Habían salido de Burgos la víspera. Durante aquel mes de margen, entre febrero y marzo, dio tiempo a que llegara un sagrario desde Pamplona, a conseguir varias obras de pedagogía para la biblioteca de la futura academia, y a encontrar algunos libros entre los despojos de la guerra en Teruel⁵⁰.

El 27 de marzo, el fundador del Opus Dei salió hacia Madrid en un camión de aprovisionamiento militar. Llevaba un permiso eclesiástico y un salvoconducto, que además le autorizaba para tomar posesión del Patronato de Santa Isabel en nombre del encargado de Asuntos Eclesiásticos del gobierno de Burgos, pues seguía siendo el rector. En la mañana del 28, tras la rendición del ejército republicano, entró en la ciudad con las primeras tropas⁵¹.

⁴⁷ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 343.

⁴⁸ «Hay que preparar la entrada en Madrid –escribió Francisco Botella–, y para ello es necesario que todo el conjunto heterogéneo de libros, ropa, elementos para el oratorio, etc., se traslade a Ávila: la casa del santo Obispo, D. Santos, los guardará» (diario de Burgos, 10 de febrero de 1939, AGP, serie A.2, 10-3-2). Sobre el trato entre este obispo y san Josemaría durante aquellos años, cfr. Constantino ÁNCHEL – Federico M. REQUENA, *San Josemaría Escrivá de Balaguer y el obispo de Ávila, mons. Santos Moro: Epistolario durante la Guerra Civil (enero de 1938 – marzo de 1939)*, SetD 1 (2007), pp. 287-325.

⁴⁹ Las cartas están publicadas en *ibid.*, pp. 323-325. Se conserva una relación de los paquetes en AGP, serie A.2, 9-2-11; es un simple elenco, sin detalles de su contenido.

⁵⁰ Diario de Burgos, 23 y 28 de febrero y 13 de marzo de 1939, AGP, serie A.2, 10-3-3. En marzo de 1939, san Josemaría y varios más viajaron a Aragón para visitar a Juan Jiménez Vargas. «Juntos vamos a Teruel –se lee en el diario el día 13–. Comida en una casa de comidas de la plaza del Torico. Luego visita a aquellos restos de lo que fue... Seminario, Catedral, Iglesias...; recuperamos unos chismes de guerra, y algún libro».

⁵¹ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 351; COMELLA GUTIÉRREZ, *Josemaría Escrivá*, pp. 204-205.

Una vez ocupada la vivienda del rector en Santa Isabel, empezaron a organizar el material que poseían: «Barredo ha traído una maleta de Burgos –se lee en la anotación del diario correspondiente al 29 de abril– que contiene el cáliz y las vinajeras para el presunto Oratorio; viene también una gran colección de cartas de esta última temporada, que nos dedicaremos a clasificar»⁵². Al día siguiente, visto que había llegado el momento de liberar a Mons. Santos Moro de las cajas que se habían depositado en su palacio episcopal, san Josemaría le mandó aviso⁵³; el 1 de mayo, la impedimenta estaba en la capital: «han llegado ya los tan esperados bultos de Ávila, con todos los papeles y objetos que tenían en la casa de Burgos; nos hemos dedicado a la ordenación de los libros que también han venido en la misma expedición»⁵⁴.

Los libros que no se perdieron en la guerra

La afirmación de que san Josemaría perdió su biblioteca durante la guerra no ha de entenderse en sentido absoluto, ya que en Villa Tevere se conservan varios libros que tenía antes de 1936: una 1ª edición del *Decenario al Espíritu Santo*, de Francisca Javiera del Valle; y unos volúmenes que heredó de mosén Teodoro Escrivá –un hermano de don José, padre de san Josemaría–, fallecido en 1933.

En cuando al primer título, no hay duda de que sobrevivió, pues consta que el fundador del Opus Dei lo leyó y anotó en 1932, y el ejemplar de Villa Tevere presenta esas glosas⁵⁵. Respecto a la herencia de mosén Teodoro, san Josemaría viajó a Fonz en septiembre de 1934 para, entre otras cosas, disponer de ese legado. En una carta dirigida a los miembros de la Obra en Madrid, comentaba: «los libros, que todavía no han desaparecido, están a medio embalar para DYA, con los que tengo en Santa Isabel»⁵⁶. Unos días

⁵² Diario de Madrid, 29 de abril de 1939, cit. en *Camino*, ed. crít., p. 96.

⁵³ Cfr. ÁNCHEL – REQUENA, *San Josemaría Escrivá*, p. 325.

⁵⁴ Diario de Madrid, 1 de mayo de 1939, cit. en *Camino*, ed. crít., p. 96.

⁵⁵ Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el fundador del Opus Dei (realizada por Cesare Cavalleri)*, Madrid, Rialp, 1993, p. 157; *Camino*, ed. crít., pp. 268-272. Pedro Rodríguez cita las glosas marginales en *ibid.*, pp. 219, 239, 270, 271, 370, 408, 564, 590, 592, 649, 727, 746, 800, 842, 843-844, 929 y 1052. El ejemplar está en una sala de reuniones del tercer piso de la Villa Vecchia (el edificio más antiguo de Villa Tevere), en un armario con las puertas de cristal, expuesto en un atril e identificado por una cartela (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 176-177 y 466).

⁵⁶ Carta de Josemaría Escrivá, Fonz, 20 de septiembre de 1934, AGP serie A.3.4, 253-2-340920-01, cit. parcialmente en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, pp. 525-526.

más tarde, anunciaba que los libros habían sido embalados⁵⁷. ¿De qué títulos se trataba? Santiago Escrivá recordaba que «nos trajimos a Madrid la ropa de la casa, los libros –algunos valiosos, con cubiertas de pergamino–, y objetos pequeños. Entre los libros había una edición del Quijote, en ocho tomos, que creo que se conserva en Roma, unos juegos de manos del siglo XVI y varios números de la Ilustración Hispano-Americana, encuadernados, que perdí más tarde de vista, en Diego de León»⁵⁸. La obra de Cervantes, editada en seis volúmenes –no en ocho– entre 1797 y 1798, con exlibris de Teodoro Escrivá, se conserva en un lugar de Villa Tevere conocido como la Galleria di Sotto⁵⁹; y en el oratorio-biblioteca se encuentra *Engaños a ojos vistas, y diversión de trabajos mundanos, fundada en lícitos juegos de manos*, de Pablo Minguet e Yrol (†1778), editado en Madrid en 1733⁶⁰.

Si estos tomos superaron los avatares de la guerra, cabe preguntarse cómo. Cuando se produjo el levantamiento del general Franco, en julio de 1936, el fundador del Opus Dei dividía su morada entre la vivienda familiar –situada desde febrero de aquel año en la calle Rey Francisco⁶¹–, la academia de Ferraz –apenas cambiada de sede– y la rectoría de Santa Isabel⁶². En los dos últimos lugares, solo se salvó un ejemplar de *Consideraciones espirituales*, hallado entre las ruinas de Ferraz la mañana del 28 de marzo de 1939⁶³. Los días siguientes se recuperaron otros objetos, pero no publicaciones⁶⁴. Por tanto, los libros estarían en la casa de los Escrivá.

⁵⁷ Carta de Josemaría Escrivá, Fonoz, 24 de septiembre de 1934, AGP, serie A.3.4, 253-2-340924-01.

⁵⁸ Testimonial de Santiago Escrivá de Balaguer y Albás, AGP, serie A.5, 210-1-5. A continuación, añade: «contaba el tío Teodoro que Josemaría, de niño, leía mucho: todos los libros que había allí y otros que procedían de la biblioteca de un tío abuelo, también sacerdote».

⁵⁹ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 176. En este corredor, que da a un patio y que se sitúa por debajo del nivel de la calle, se acondicionaron en 1997 unas vitrinas para mostrar objetos relacionados con el fundador del Opus Dei (cfr. *ibid.*, pp. 173-174).

⁶⁰ Cfr. *ibid.*, p. 380.

⁶¹ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 578; la calle se llamaba entonces Doctor Cárceles. Pedro Casciaro recuerda que «una mañana de aquella primavera de 1936, don Francisco Botella y yo fuimos a Santa Isabel para ayudar en el traslado de doña Dolores a su nuevo domicilio [...]. En Santa Isabel iban a quedar no pocos muebles. A Rey Francisco había que llevar lo indispensable. Cuando llegamos Francisco y yo los muebles que había que trasladar estaban ya desarmados; la ropa y demás objetos distribuidos en baúles, paquetes y maletas» (testimonial de Pedro Casciaro Ramírez, AGP, serie A.1, 160-2-26).

⁶² Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 65.

⁶³ Cfr. José Miguel PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano Ledesma*, Madrid, Palabra, 1996², pp. 259-260; *Camino*, ed. crít., p. 95.

⁶⁴ Diario de Madrid, 29 de marzo y 21 de abril de 1939, AGP, serie A.2, 11-1-1; VÁZQUEZ DE

Durante los primeros días del conflicto, del 20 de julio al 8 de agosto de 1936, san Josemaría se refugió en aquel piso. Había dejado el breviario en DYA, y no era prudente regresar a recogerlo; para paliar la falta, acabó encontrando un *Eucolegio romano*, que incluía el oficio de difuntos. También descubrió un misal⁶⁵. En noviembre de 1936, Dolores Albás y sus hijos Carmen y Santiago fueron evacuados primero a un hotel de la calle Mayor, y acogidos después en la casa de los González Barredo, en la calle Caracas⁶⁶. Habían abandonado su hogar llevándose la ropa imprescindible y un baúl, que contenía los cuadernos manuscritos de san Josemaría y el archivo del Opus Dei⁶⁷. Aquel baúl sufrió varios traslados hasta que acabó en el sótano del edificio de la calle Caracas⁶⁸.

Los libros se habrían conservado tanto si permanecieron en la vivienda de Rey Francisco como si quedaron dentro del baúl. Cuando san Josemaría, su familia y los primeros miembros de la Obra se dispusieron a instalarse en Santa Isabel, desalojaron el piso de los Escrivá. «Eran momentos difíciles porque no teníamos ni lo necesario», rememora Francisco Botella. Y continúa: «más tarde, pudimos traer muebles de la casa de la Abuela [Dolores Albás] y se ambientó mejor la casa»⁶⁹. El 9 de abril de 1939, se llevó a la rectoría lo que había quedado en el hogar de los González Barredo, incluido el baúl. El día siguiente fue una jornada especial, según relata Isidoro Zorzano: «esta mañana se ha dado ya por terminado el trasiego de muebles y se procede con toda solemnidad a la apertura del famoso Baúl [...]. Pasamos toda la tarde escudriñando papeles y viendo fotografías antiguas [...]. El Padre [J. Escrivá] estaba encantado por haber encontrado una serie de apuntes y notas que creía perdidos»⁷⁰.

PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 351; *Camino*, ed. crít., p. 556.

⁶⁵ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 705-708. En el oratorio-biblioteca hay dos tomos que podrían corresponder con esos libros: José SAYOL Y ECHEVARRÍA, *Eucolegio romano. Devocionario completo, compuesto y arreglado según el Breviario y Misal*, Barcelona, Manufacturas Llorens, 1931¹⁰; y Francisco de Paula GARZÓN, *Comunión y Santa Misa o Manual del cristiano (Edición grande)*, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1926 (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 321-322 y 436).

⁶⁶ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 49-50.

⁶⁷ Cfr. *ibid.*, pp. 21, 29-30, 49-51, 65, 350 y 705-708; COMELLA GUTIÉRREZ, *Josemaría Escrivá*, p. 206. Sobre el contenido de los cuadernos, cfr. por ejemplo: *Camino*, ed. crít., pp. 18-27 y 133-135; Pedro RODRÍGUEZ, *Apuntes íntimos (obra inédita)*, en DSJ, pp. 131-135; José Luis ILLANES, *Cartas (obra inédita)*, en *ibid.*, pp. 204-211; y Luis CANO, *Instrucciones (obra inédita)*, en *ibid.*, pp. 650-655.

⁶⁸ Cfr. DEL PORTILLO, *Entrevista*, pp. 87-88.

⁶⁹ Testimonial de Francisco Botella Raduán, AGP, serie A.1, 160-2-12.

⁷⁰ Diario de Madrid, 10 de abril de 1939, cit. en *Camino*, ed. crít., pp. 95-96.

Libros donados y adquiridos de segunda mano

En julio de 1939, fueron trasladados a Jenner los enseres con que se había acondicionado la vivienda del rector de Santa Isabel. José María Casciaro recuerda que la residencia se montó «con escasísimos medios económicos, aprovechando mobiliario de la casa de la Abuela [Dolores Albás] y de otras de los padres de los nuestros, adquiriendo algunos lotes a bajo precio de segunda mano y encargando otros con materiales muy modestos»⁷¹.

La instalación de la nueva academia guarda un relativo paralelismo con los medios empleados para que san Josemaría reuniera otra biblioteca en Madrid. Lo que se preservó en el hogar de los Escrivá ya lo hemos visto. Respecto a la aportación de las familias de los miembros del Opus Dei, han quedado varias pruebas documentales: en junio de 1939, Isidoro Zorzano estuvo recogiendo misales en las casas de algunas personas que san Josemaría había tratado antes de la guerra⁷²; y en agosto, viajó con Pedro Casciaro a Albacete, ya que la madre de este regaló muchos muebles para la residencia de la calle Jenner y había que hacerlos llegar a Madrid⁷³. Entre aquellos lotes, es probable que hubiera libros, pues en la biblioteca de san Josemaría se conservan 15 con autógrafos de Pedro Casciaro, sus padres y otros parientes⁷⁴. Además, hay otros 17 tomos con exlibris de personas cercanas al fundador del Opus Dei a principios de los años cuarenta, bien porque pertenecían a la Obra o bien porque eran amigos suyos: 13, de Francisco Botella y sus padres⁷⁵; y los 4

⁷¹ Testimonial de José María Casciaro Ramírez, AGP, serie A.5, 203-1-12.

⁷² Diario de Madrid, 11 de junio de 1939, AGP, serie A.2, 11-1-1.

⁷³ Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 184; PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano*, p. 273. Acerca de Pedro Casciaro, cfr. Ramón PEREIRA, *Casciaro Ramírez, Pedro*, en DSJ, pp. 212-213; José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Mons. Pedro Casciaro Ramírez (1915-1995)*, SetD 10 (2016), pp. 97-140.

⁷⁴ Pertenecen a los siguientes autores: Rafael Alcocer, san Antonio María Claret, Augustin Calmet, François-Xavier de Feller, Henri-Dominique Lacordaire, José María Lasquibar, Walter Marshall, Mateo de Pinedo, santa Teresa de Jesús y Francesco Vitali; también tiene exlibris *Mes de san José* (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 242, 248, 272, 313, 352, 354, 373, 378, 409-410, 449 y 471). Además, *El catecismo cristiano explicado al alcance de todos*, de Francisco de P. Creixach, conserva en el interior una factura de 1915 a nombre de Diego Ramírez, maestro en Torreveja (cfr. *ibid.*, p. 293).

⁷⁵ Pertenecen a los siguientes autores: Joaquín Bastús, Charles Gobinet, Auguste Nicolas, Pierre-Anastase Pichenot, santo Tomás de Aquino, Jean Van der Aa y Juan Vázquez de Mella y Fanjul (cfr. *ibid.*, pp. 257, 326, 389, 409, 461, 467 y 468). Acerca de este miembro del Opus Dei, cfr. Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *Botella Raduán, Francisco*, en DSJ, pp. 164-166; Constantino ÁNCHEL, *Francisco Botella Raduán: los años junto a san Josemaría*, SetD 10 (2016), pp. 141-193; su padre también se llamaba Francisco.

restantes, de Eliodoro Gil Rivera⁷⁶, Pedro Cantero⁷⁷, Alfredo Sánchez Bella⁷⁸ y José Manuel Casas Torres⁷⁹. También hay un libro datado en Barcelona en marzo de 1939, que pudo adquirir alguno de los que estuvieron destacados en el frente de Aragón y Cataluña⁸⁰.

Igual que en Burgos, entre 1939 y 1941 no faltan títulos publicados por amigos y conocidos de san Josemaría, algunos de los cuales le dedicaron un ejemplar: Daniel Llorente le regaló *Tratado elemental de pedagogía catequística y Catecismo explicado con gráficos y ejemplos*⁸¹; un sacerdote, que firma con las iniciales G.T., *Ejercicio de los primeros viernes*⁸²; y Pedro Rocamora, *Meditaciones*⁸³. También hay una obra anónima titulada *Manuel mártir*, que rinde homenaje a un joven fallecido durante la guerra, con una dedicatoria al fundador del Opus Dei fechada en la «Septuagésima del 41»⁸⁴.

⁷⁶ Se trata de Giuseppe M. PETTAZI, *Panis angelicus, ossia il sacramento della verginità*, Milano, Casa editrice S. Lega Eucaristica, 1924² (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 408-409). Sobre este sacerdote, como ya he anotado, cfr. GONZÁLEZ GULLÓN – AURELL, *Josemaría Escrivá*, pp. 66-67.

⁷⁷ Se trata de Giovanni PERRONE, *Prælectiones theologicae, quas in Collegio Romano S. J. habebat Joannes Perrone*, Barcinone, Apud Jacobum Subirana, 1858, vol. IV, *De Locis Theologicis* (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 408). San Josemaría también tenía cuatro publicaciones de Pedro Cantero, dos dedicadas por el autor en 1940 y 1945 respectivamente (cfr. *ibid.*, p. 275). Acerca de este sacerdote, que llegó a ser arzobispo de Zaragoza, cfr. GONZÁLEZ GULLÓN – AURELL, *Josemaría Escrivá*, pp. 51-55; Carlo PIOPPI, *Alcuni incontri di san Josemaría Escrivá con personalità ecclesiastiche durante gli anni del Concilio Vaticano II*, SetD 5 (2011), pp. 189-190.

⁷⁸ Se trata de Romano GUARDINI, *El espíritu de la liturgia*, traducción de la 12ª edición alemana e introducción del P. Félix GARCÍA, agustino, Barcelona, Casa Editorial Araluce, 1933 (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 331). Alfredo Sánchez Bella tuvo un papel relevante en la 1ª edición de *Camino*, realizada en Valencia (cfr. *Camino*, ed. crít., p. 102).

⁷⁹ Se trata de Alexis CARREL, *La incógnita del hombre*, Barcelona, Joaquín Gil, 1939³ (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 277). Casas Torres conoció a san Josemaría en junio de 1939 y poco después se incorporó al Opus Dei (cfr. *Camino*, ed. crít., p. 119).

⁸⁰ Se trata de Ludwig BELLECIUS, *Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola explicados y dispuestos para ocho días de retiro*, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1925. Dentro hay una estampa del Santo Cristo de Lepanto, que se venera en la catedral de Barcelona, recordatorio de una ceremonia del 5 de marzo de 1939, con un autógrafo: «me la dio el Dr. Jimeno Gil, Rector de la Universidad». La letra podría ser de Pedro Casciaro (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 258).

⁸¹ Cfr. *IBID.*, pp. 364-365. Daniel Llorente, futuro obispo de Segovia, encontró varias veces a san Josemaría en el Hotel Sabadell durante la guerra, cuando este vivía en Burgos (cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 145).

⁸² Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 318. No he logrado identificar al autor.

⁸³ Cfr. *ibid.*, p. 424. Pedro Rocamora conoció al fundador del Opus Dei entre 1927 y 1928 en Madrid (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, pp. 275-276).

⁸⁴ La tercera semana anterior al comienzo de la Cuaresma (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 368).

Los volúmenes con exlibris de personas ajenas a san Josemaría debieron de ser adquiridos de segunda mano, en particular algunas ediciones de los siglos XVII, XVIII y XIX. Por ejemplo, *Combate espiritual*, de Scupoli, editado en 1773, presenta una firma de María Faustina Samaniego; en la cara interior de la contraportada, tiene una ficha con el autor y el título escritos a lápiz; también poseen esta tarjeta *Prácticas de visitar los enfermos*, de Bosch de Centellas, y *Camino real de la Cruz*, de Haeften –este detenta además el nombre de un propietario ininteligible–⁸⁵. Quizá los tres formaban un lote, o se hallaron en la misma librería. En cualquier caso, no parecen las compras de un bibliófilo, sino las de alguien con falta de recursos, que ha de contentarse con libros viejos⁸⁶. Es ilustrativo en este sentido el testimonio de Pedro Casciaro, pues cabe aplicarse a la biblioteca: «recuerdo que durante esa época di algunos paseos con el Padre [J. Escrivá] por las tiendas de chamarileros del Rastro madrileño, en busca de muebles a buen precio que nos pudieran servir para amueblar la nueva Residencia de Jenner»⁸⁷.

Libros obtenidos de entes públicos

De modo análogo a la campaña de petición de libros que se puso en marcha en Burgos, en Madrid se recurrió a varias instituciones oficiales: principalmente, al servicio de recuperación del estado, que tenía por objeto devolver a sus legítimos propietarios los enseres incautados durante el conflicto. En el diario han quedado algunas referencias: se elaboró un inventario de lo que había en la residencia de la calle Ferraz, libros y mobiliario⁸⁸, y a lo largo de los meses se fueron recuperando algunas cosas, como nueve tomos de la “Historia del arte Labor”⁸⁹, muebles, cuadros, bandejas, un crucifijo de marfil y más

⁸⁵ Cfr. *ibid.*, pp. 266, 332 y 436. Cito estos tres a modo de ejemplo, pero no hay constancia de cuándo se consiguieron exactamente.

⁸⁶ Josemaría Escrivá conservaba algunas publicaciones que podrían considerarse de coleccionista: por ejemplo, un tomo con obras de san Juan Crisóstomo traducidas al latín e impresas en París en 1543; aunque no parece que lo tuviera por bibliofilia, pues el libro presenta indicios de haber sido leído por el fundador (cfr. *ibid.*, pp. 346-347).

⁸⁷ CASCIARO, *Soñad*, p. 185.

⁸⁸ Diario de Madrid y de la residencia de la calle Jenner, 8, 26, 27 y 30 de junio, 1 de julio y 30 de noviembre de 1939, AGP, serie A.2, 11-1-1.

⁸⁹ Diario de la residencia de la calle Jenner, 6 de agosto de 1939. En el oratorio-biblioteca está Paul SCHUBRING, *Arte del renacimiento en Italia*, reimpresión, “Historia del arte Labor” (vol. IX), Barcelona-Madrid-Buenos Aires-Río de Janeiro, Labor, [s.a.] (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 437).

libros⁹⁰. También parece que dieron resultado otras gestiones ante la Junta de intercambio y adquisición de libros y revistas para bibliotecas públicas. El 26 de enero de 1940, se dirigió una carta a este organismo exponiendo las pérdidas sufridas en la Academia y Residencia DYA⁹¹. No se conserva respuesta, pero en el oratorio-biblioteca hay una edición de 1927 del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, que tiene exlibris de la Junta⁹².

Según el testimonio de José Orlandis, se acudió además a la Biblioteca Nacional. En febrero de 1940, viajó a Madrid y se dirigía en taxi a Jenner, cuando vio al fundador del Opus Dei por la calle: «despaché el taxi y bastó una breve carrera para alcanzar al Padre [J. Escrivá], que me abrazó con grandísima alegría. Le acompañaban dos miembros de la Obra –Juan Jiménez Vargas y José María Albareda–, y se dirigían a la Biblioteca Nacional, donde existían ejemplares duplicados de libros que se destinaban a instituciones culturales y educativas, como la Residencia de Jenner, abierta algunos meses antes»⁹³. El 7 de marzo, se lee en el diario: «han traído los libros que habíamos pedido a la Nacional»⁹⁴.

La colección de la residencia de la calle Jenner

De los volúmenes que se fueron reuniendo, es imposible saber cuántos eran de temática espiritual y cuántos trataban materias profanas. Estos últimos se destinarían a la biblioteca de estudio de la residencia, que terminó de instalarse el 30 de octubre de 1939: «hoy se ha “abierto al público” la biblioteca –se lee en el diario–; es decir, que ya empieza la gente, una vez arreglado todo, a estudiar en ella. Ha quedado bastante bien, y con una respetable cantidad de libros; sobre todo, de literatura y, dentro de la sección de ciencia, de Química del suelo: la especialidad de José María Albareda»⁹⁵.

Tampoco es posible establecer en qué proporción las adquisiciones se dedicaban al uso general o se reservaban para la biblioteca de san Josemaría. La imagen de su habitación datada en marzo de 1940 es una fuente muy impor-

⁹⁰ Diario de la residencia de la calle Jenner, 8, 11 y 15 de noviembre de 1939, 4 de enero y 13 de junio de 1940, AGP, serie A.2, 11-1-1.

⁹¹ Copia en AGP, serie A.2, 42-1-10.

⁹² Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 301.

⁹³ José ORLANDIS, *Años de juventud en el Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1994³, pp. 63-64.

⁹⁴ Diario de la residencia de la calle Jenner, 7 de marzo de 1940, AGP, serie A.2, 11-1-2. En la Biblioteca Nacional no conservan registros de las donaciones (correo electrónico de Enrique Pérez Boyero, Jefe del archivo de la Biblioteca Nacional de España, 24 de junio de 2014).

⁹⁵ Diario de la residencia de la calle Jenner, 30 de octubre de 1939, AGP, serie A.2, 11-1-1.



Habitación de san Josemaría en la residencia de la calle Jenner.

tante para conocer la cantidad de volúmenes –casi doscientos– que había reunido pasado un año desde el final de la guerra. Además, puesto que muchos se conservan en Villa Tevere, la fotografía permite identificar 59 tomos encuadernados en cartóné comparando los dibujos de los lomos (algunos títulos mantienen todavía hoy el mismo emparejamiento con las obras colocadas a los lados). Siguiendo el orden de izquierda a derecha, figuran:

- en la quinta balda desde el suelo, al menos dos manuales de Adolphe Paquet (varios presentan sellos de las librerías Martí y Sucesores de Badal, de Valencia; además, *De creatione* estaba el 26 de junio de 1975 en el dormitorio de san Josemaría); *Propædeutica ad sacram theologiam in usum scholarum*, de Tommaso Maria Zigliara; un manual de Juan Muncunill; dos de Johann Baptist Franzelin, junto a otro libro con encuadernación parecida, que no he conseguido identificar; uno de Giovanni Perrone; cinco de Louis Billot y tres de Adolphe Tanquerey, de los que varios tienen sello de la librería Martí; tres volúmenes de *Summa philosophica in usum scholarum*, también de Zigliara; y otros tres con escritos de Padres de la Iglesia del siglo IV –*P.P. Sæculi IV*–;

- en la cuarta balda, *Apología del cristianismo*, de Albert Maria Weiss; un tomo de las *Epistolæ sancti Hieronymi*; tres, con los *Commentarii in*

quatuor Evangelistas de Juan de Maldonado; otros tres, con *Defensio fidei catholicæ*, de Francisco Suárez; un hueco y un libro que no he identificado; *Manual litúrgico*, de Joaquín Solans, en dos volúmenes, seguido del anónimo *Liturgia de la Misa* (también juntos en la misma balda, en el cuarto de trabajo); otro título imposible de reconocer; *In omnes S. Pauli Apostoli epistolas commentaria*, en dos tomos, de santo Tomás de Aquino; los seis libros de *Mística Ciudad de Dios*, de María de Jesús de Ágreda; y, por último, apilado en horizontal, *El espíritu de la liturgia*, de Romano Guardini;

– en la tercera balda, las primeras publicaciones, con los gruesos lomos muy adornados, corresponden a una edición de 1768-1771 de las *Obras del venerable P. Maestro Fr. Luis de Granada*; las tres siguientes, a la *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, de Antonio Astrain; a la derecha, se aprecian otros dos volúmenes más modernos de *Obras* de Luis de Granada, *Apología del cristianismo*, de Franz Hettinger, y una edición muy antigua de *Liber Sententiarum*, de Petrus Lombardus (este y el anterior todavía están juntos en el oratorio-biblioteca);

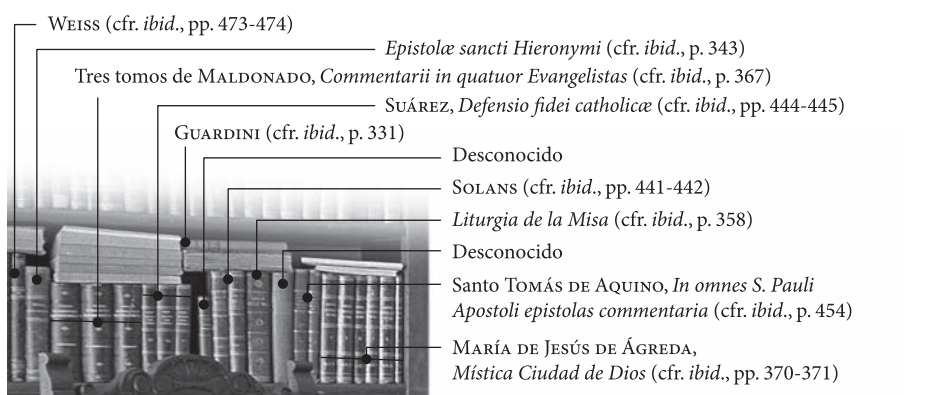
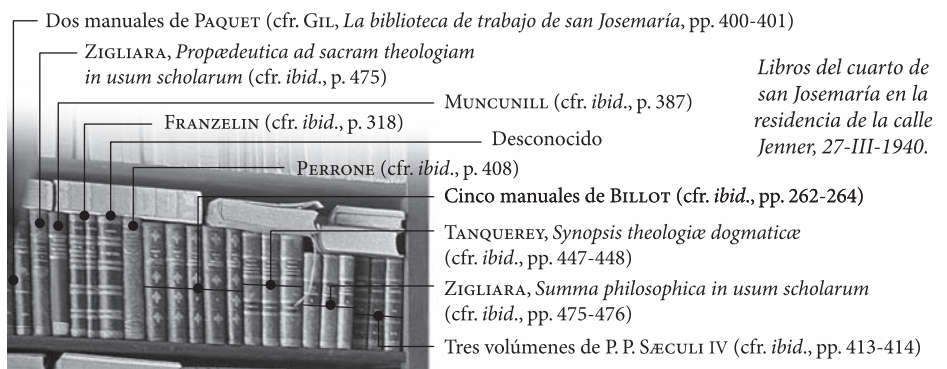
– por último, en la primera balda, es posible identificar, el sexto desde la izquierda, *Ejercicios espirituales*, de Antonio de Molina; y hacia la mitad, dos tomos que contienen *Prælationes historiæ ecclesiasticæ*, de Giovanni Battista Palma; y, a la derecha, otros dos con *Lecciones de disciplina eclesiástica*, de Francisco Gómez-Salazar y Vicente de la Fuente (estos cuatro se hallan juntos en el cuarto de trabajo).

La fotografía de Jenner no solo permite identificar bastantes libros, sino que además sugiere que san Josemaría, a la hora de formar una nueva biblioteca, recuperó títulos que ya había manejado. Hemos visto que en Burgos enseguida buscó las obras de santa Teresa, y también se hizo con *El alma de todo apostolado*, de Chautard, que recomendaba antes de la guerra a los universitarios⁹⁶. De los tomos que aparecen en la imagen, estaba familiarizado con los escritos de fray Luis de Granada desde los tiempos de Logroño⁹⁷, y empleó tratados de dogmática de Paquet durante los estudios eclesiásticos en Zaragoza⁹⁸.

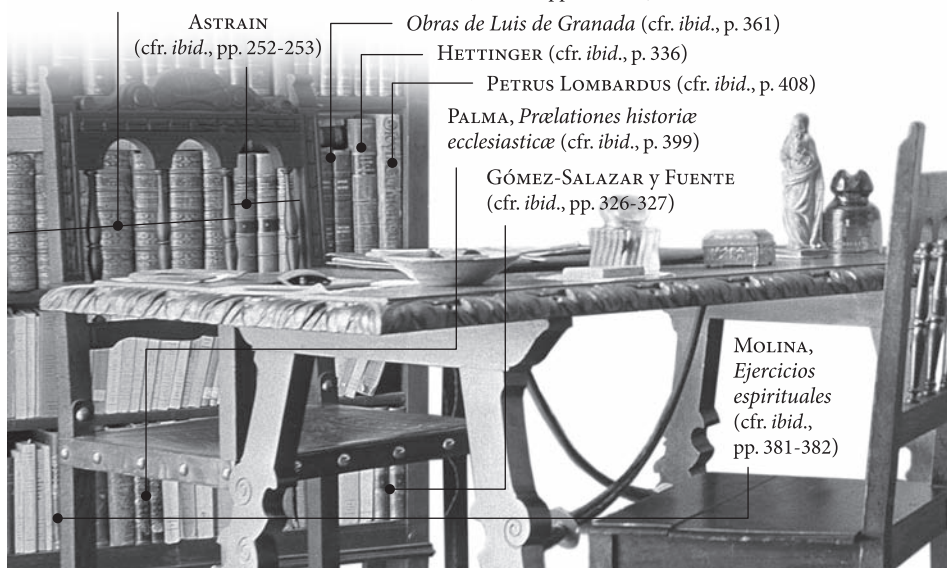
⁹⁶ Recuerdo de Juan Jiménez Vargas, Madrid, 22 de febrero de 1985, AGP, serie A.5, 221-1-2; cit., junto al de Vicente Rodríguez Casado, en *Camino*, ed. crít., p. 292.

⁹⁷ Cfr. Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Madrid, Rialp, 2000², p. 94.

⁹⁸ Cfr. Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El seminario de S. Francisco de Paula*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2002, pp. 114, 148-149 y 214. Una comparación entre



Obras del venerable P. Maestro Fr. Luis de Granada (cfr. *ibid.*, pp. 362-363)



Un caso particular de continuidad con el pasado lo ofrece *Nuevo curso de meditaciones sacerdotales, o sea, el sacerdote santificado mediante la práctica de la oración*, del jesuita Pierre Chaignon. No se aprecia en la fotografía, pero consta que se leía en Jenner⁹⁹. San Josemaría lo había empleado en los ejercicios espirituales que realizó en octubre de 1932 en el convento de las carmelitas descalzas de Segovia¹⁰⁰. Había charlado con su confesor el día 1, y este le dio un guión para el retiro¹⁰¹, que deseaba pasar a solas con Dios: «acaba de dejarme en mi soledad el P. Narciso –anota refiriéndose al encargado de atenderle–. Dios mediante, escribiré poco. También leeré poco: he hecho que el fraile carmelita se llevara tres libros que encontré en la celda. No quiero que intervengan los extraños: Dios y yo»¹⁰². Sin embargo, en sus notas copió párrafos «del libro que empleo en este retiro»¹⁰³, con el que mostraba una gran compenetración espiritual. Aunque san Josemaría no cite la referencia, puede identificarse como la obra de Chaignon¹⁰⁴.

Una edición de 1903-1906 –en cinco volúmenes, correspondiente a la 13ª francesa–, preparada por la Escuela de artes y oficios de Sevilla, se halla en el cuarto de trabajo y parece ser una de las que estuvo en Jenner¹⁰⁵. En el segundo volumen, hay un papel con apuntes manuscritos a lápiz, que corresponden a capítulos de diversos tomos y a fechas entre el 18 de abril y el 31 de mayo (el año, 1940, se ha de suponer por otras anotaciones en el volumen cuarto). Por ejemplo, bajo el encabezamiento: «tomo 4», aparece: «LXV-3-V». Ese apartado recoge la sustancia de una predicación de san Buenaventura

los manuales de Logroño y Zaragoza, y los que san Josemaría reunió en Villa Tevere, en GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 67-68.

⁹⁹ AGP, serie A.2, 47-2-5, donde se conservan notas acerca de los horarios y los contenidos de los retiros y otras actividades de formación cristiana.

¹⁰⁰ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, pp. 459-474.

¹⁰¹ Escrivá, *Apuntes íntimos*, nn. 838, 1636, 1692, 1698, cit. en *Camino*, ed. crít., pp. 598 y 965.

¹⁰² Escrivá, *Apuntes íntimos*, n. 1636 (3 de octubre de 1932), cit. en *ibid.*, p. 979.

¹⁰³ Escrivá, *Apuntes íntimos*, n. 1670 (11 de octubre de 1932), cit. en *ibid.*, p. 378.

¹⁰⁴ Las notas en los *Apuntes íntimos* corresponden a las meditaciones XCII y XCIII de la traducción de la 13ª ed. francesa, Sevilla, Escuela de artes y oficios, 1904², vol. III, pp. 334-346.

¹⁰⁵ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 295-296. En la Oficina para las Causas de los Santos de la Curia Prelaticia del Opus Dei custodian una 4ª ed. española, corregida con arreglo a la 16ª francesa, Sevilla, Librería Editorial de María Auxiliadora (vols. I y II) – Escuelas Profesionales de Artes y Oficios (vols. III, IV y V), [s.a.]. Los cinco tomos presentan exlibris de la «Residencia de Universitarios. Jenner, 6. Madrid»; están encuadernados en holandesa con el mismo papel estampado en las guardas que otros libros a los que se añadió el anagrama EB en el lomo –se verá a continuación–; y también tienen glosas, tachaduras, párrafos y frases señaladas (con lápiz negro y rojo), y papeles para marcar páginas. No consta que el fundador conservara esta edición en su biblioteca en Roma.

sobre la Ascensión, con citas extensas en latín. El 3 de mayo de 1940, quedó escrito en el diario de la residencia de la calle Jenner: «Eduardo [¿Alastrué?] ha leído la meditación en un libro que yo le dije. Pero con la precipitación se me escaparon muchas beaterías y la[s] ha leído»¹⁰⁶. ¿A qué aluden las “beaterías”? No lo he averiguado, pero lo cierto es que el volumen segundo está profusamente *iluminado*: presenta párrafos en latín puestos entre paréntesis y, lo que me parece más relevante, glosas –con letra de san Josemaría– y tachaduras a lápiz, para aplicar a todo cristiano lo que Chaignon dirige exclusivamente a los presbíteros. Por ejemplo, en la página 110, el título: «El sacerdote debe tender a su santificación» se convierte en: «*Debemos tender a la santificación*»; en la página 113, la frase: «no se trata pues, de indagar lo que cueste a un sacerdote el ser santo» pasa a leerse: «no se trata pues, de indagar lo que cueste a un *hombre llamado por Dios* el ser santo»; y en la 117, al presentar el elenco de medios que «el [buen sacerdote] *hombre que quiere hacerse santo* halla» para santificarse, ya no son «en sus estudios, en sus ministerios, en sus pruebas y trabajos, en el desempeño de sus mismas obligaciones», sino «en sus estudios, en sus *ocupaciones*, en sus pruebas y trabajos, en el desempeño de sus mismas obligaciones»¹⁰⁷. Son solo tres ejemplos, pero hay otros, que sin duda merecerán ser investigados en el futuro.

Residencia definitiva en Madrid, en la calle Diego de León

La biblioteca que san Josemaría reunió en Jenner debió de acompañarle en su mudanza definitiva en Madrid:

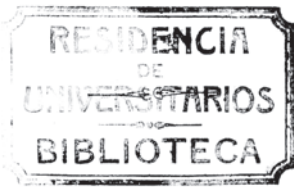
En octubre de 1940 se hizo el traslado de algunos muebles desde Jenner a un chalet de la calle Diego de León, número 14 [...]. Se añadieron otros muchos que eran de la Abuela [Dolores Albás], de las familias de algunos de la Obra, y de la antigua casa de mis padres en Albacete [...]. Pero aquello era insuficiente para la instalación de toda la casa; se fue completando poco a poco con compras de muebles, principalmente de ocasión, según las necesidades más urgentes¹⁰⁸.

¹⁰⁶ Diario de la residencia de la calle Jenner, 3 de mayo de 1940, AGP, serie A.2, 11-1-2. El que escribe podría ser Juan Jiménez Vargas, que dirigía la residencia (cfr. Francisco PONZ – Onésimo DÍAZ, *Juan Jiménez Vargas [1913-1997]*, SetD 5 [2011], pp. 248-249).

¹⁰⁷ Las cursivas son mías, para señalar los añadidos a lápiz.

¹⁰⁸ CASCIARO, *Vale la pena*, p. 148. Sobre la escasez de medios en aquella época, cfr. ORLANDIS, *Años*, pp. 118-124.

En el diario se da cuenta, desde noviembre, de los trabajos para fichar la biblioteca, que se llenó de libros el 19 de enero de 1941¹⁰⁹. Parece que se trata de la colección de estudio proveniente en parte de la casa de la calle Jenner, que se identificaba con un exlibris. El de esta residencia fue compuesto con información muy genérica:



En cambio, el de la residencia de la calle Diego de León se diseñó incluyendo la doble dirección del edificio, más la ciudad:



En la biblioteca de san Josemaría en Roma, solo cuatro volúmenes presentan el exlibris de la residencia de la calle Jenner: dos pertenecieron antes a Pedro Casciaro y otro proviene de la Junta de intercambio y adquisición de libros y revistas para bibliotecas públicas; el restante es una *Gramática teórico-práctica de la lengua griega*¹¹⁰. El sello del centro de las calles Lagasca y Diego de León marca cinco volúmenes: una edición de 1940 de las *Obras de san Juan de la Cruz*; *La gran amistad*, de Georges Lebacqz; *El caminito de infancia espiritual*, de Gabriel Martín; una edición de 1935 de *Compendio de historia de la Iglesia*, de Jakob Marx, que conserva en el interior varias cuartillas manuscritas con resúmenes de algunos temas; y una biografía de san Ignacio de Loyola, cuyo autor es Pedro de Ribadeneyra¹¹¹.

¹⁰⁹ Diario de la residencia de la calle Jenner, 24 de noviembre, 1, 6 y 8 de diciembre de 1940 y 19 de enero de 1941, AGP, serie A.2, 11-1-3.

¹¹⁰ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 244-245, 301, 373 y 449.

¹¹¹ Cfr. *ibid.*, pp. 348, 354, 373-374, 374-375 y 422. El manual de Jakob Marx se usaba en el seminario de Logroño (cfr. Jaime TOLDRÀ PARÉS, *Josemaría Escrivá en Logroño [1915-1925]*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2007, pp. 169-170).

Esta ausencia de exlibris de Jenner y Diego de León en la colección de san Josemaría es significativa: las tareas para fichar los libros de aquellos centros no afectaron a los que debían de considerarse reservados para el uso del fundador del Opus Dei. Al mismo tiempo, en su entorno de trabajo en Roma, desperdigados en los estantes, se conservan 119 volúmenes marcados en la parte inferior del lomo con un anagrama compuesto por las letras EB unidas:

EB

Significa Escrivá de Balaguer, se remonta a Diego de León y es prácticamente el único rastro de algo asimilable a un exlibris de san Josemaría en su biblioteca¹¹². Los tomos que lo llevan se singularizan por haber sido encuadernados con tapas duras; cubierta entera u holandesa en piel barnizada de colores crema, rojo o azul oscuro; guardas idénticas; y grabados dorados en el lomo para decorar los falsos nervios, indicar el autor y el título, y poner el anagrama. También los hay que mantienen la encuadernación original y la marca ha sido aplicada en un tejuelo.

La suma de 119 volúmenes con el anagrama EB requiere algunas aclaraciones relativamente prolijas:

- 15 contienen dos títulos diversos encuadernados juntos;
- 3 reúnen tres obras diferentes;
- 2 incluyen los dos tomos en que está dividida la edición;
- y, por tanto, los otros 99 se identifican con volúmenes individuales (que en algunos casos pertenecen a publicaciones distribuidas en varios tomos).

En resumen, fueron encuadernados –o distinguidos añadiendo un tejuelo– 142 libros: si descontamos dos títulos repetidos y las obras dividi-

La obra de Georges Lebacqz está encuadernada junto con *Jesús, modelo de educadores*, del H. Étienne, en un volumen marcado con el anagrama EB. Además, otras dos obras presentan una identificación manuscrita de «Lagasca»: una de Luis Alonso Muñozerro, dedicada por el autor a san Josemaría en 1945, y *Pontificale romanum Summorum Pontificum* (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 387 y 412).

¹¹² Sobre la autorización del uso “Escrivá de Balaguer” como primer apellido, que san Josemaría solicitó y obtuvo oficialmente el 18 de octubre de 1940, cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, pp. 18-19.

das en varios volúmenes, corresponden a 117 ediciones, que pertenecen a 79 autores¹¹³.

La iniciativa de marcar esos volúmenes no partió de san Josemaría: el responsable fue Pedro Casciaro, quien, aprovechando una ausencia del fundador del Opus Dei de Madrid, tomó los libros y encargó que se encuadernasen¹¹⁴. No he logrado establecer la fecha en que esa tarea fue llevada a cabo, pues no se conservan documentos en el archivo¹¹⁵, pero todo apunta a 1942 o principios de 1943: Pedro Casciaro vivió en la capital a partir del curso 1941-42¹¹⁶; no hay volúmenes con el sello EB posteriores a 1941¹¹⁷; la obra anónima *Manuel mártir*, que vimos que había sido dedicada al fundador del Opus Dei a comienzos de la Cuaresma de 1941, se encuadernó en un mismo tomo junto a *Los sacerdotes abulenses mártires en la era del 1936*, de Grego-

¹¹³ Cfr. el listado de autores en GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 124-126.

¹¹⁴ Cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011. Según una hipótesis sugerida por Fernando Valenciano, que pidió la admisión en el Opus Dei en 1939 en Madrid, el trabajo se habría elaborado en Calero, un establecimiento situado en la calle Bárbara de Braganza, nº 9. El 26 de agosto de 2012, escribí un correo electrónico a este taller, hoy llamado Encuadernación Calero López. Recibí respuesta el 28 de agosto de Laura Olga López: carecían de información de esa época, pero considerando el tipo de encuadernación realizada, la atribuyó a sus predecesores.

¹¹⁵ He revisado el diario del centro de la calle Lagasca (AGP, serie M.2.2, 150-1: 2 de octubre de 1941 a 14 de septiembre de 1943; 150-2: 30 de marzo a 3 de junio de 1942) y el diario del centro de la calle Villanueva (AGP, serie M.2.2, 525-8: 2 de enero de 1942 a 18 de octubre de 1943). Hay referencias a la instalación de las bibliotecas de estudio y del oratorio, al inventariado de los libros, a la llegada de unos volúmenes desde Valencia en septiembre de 1942, a la recepción de siete cajones con títulos de Derecho en mayo de 1943, e incluso a una campaña para recuperar tomos prestados; pero no se menciona ninguna encuadernación.

¹¹⁶ Cfr. Víctor CANO, *Los primeros pasos del Opus Dei en México (1948-1949)*, SetD 1 (2007), p. 43, nota 9; PEREIRA, *Casciaro*, p. 213.

¹¹⁷ Las excepciones son dos obras de Tihamér Tóth encuadernadas juntas, que habrían sido editadas en 1942, aunque el dato falta en el pie de imprenta: *El joven y Cristo*, Madrid, Sociedad de Educación Atenas – San Sebastián, Editora internacional, [1942]³; y *El joven creyente*, Madrid, Sociedad de Educación Atenas, [1942]⁴. Las dos tienen el sello de Lagasca y Diego de León; además, la primera presenta párrafos señalados con lápiz rojo y frases subrayadas con lápiz negro, y también luce el exlibris de Santiago Escrivá de Balaguer: san Josemaría debió de regalarle ese volumen, que después dejaría en algún centro de la Obra en Roma; finalmente, terminó en la biblioteca de la Pontificia Università della Santa Croce, donde está catalogado con la signatura ND3876. Agradezco a Juan José de Paiz el hallazgo de este ejemplar y de otro con el anagrama EB, cuya referencia es ND3881: Guillermo GRAELL, *Ensayo sobre la necesidad de la vuelta a las prácticas religiosas*, Barcelona, Imprenta Hijos de Domingo Casanovas, 1921 (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 51-52).

rio Sedano¹¹⁸; y también tiene la marca *No llores más*, de Arturo M. Cayuela, que san Josemaría podría haber recibido en Zaragoza en 1938, y que a su vez dedicó en marzo de 1943 a Clara Gil Rivera, hermana de don Eliodoro (como hipótesis, parece lógico suponer que se lo entregaría con el anagrama EB, y que lo recuperaría más tarde)¹¹⁹.

La responsabilidad de agrupar dos o tres publicaciones en un mismo volumen, buscando afinidades temáticas, ha de imputarse, por extensión, a Pedro Casciaro. Según el testimonio de Mons. Javier Echevarría, a san Josemaría no le gustó esa idea de encuadernar los libros¹²⁰. Uno de los motivos estaría relacionado con el *Decenario*, que efectivamente tiene el anagrama; lo rememoraba el beato Álvaro del Portillo, durante un encuentro con miembros del Opus Dei en 1977:

Nuestro Fundador había escrito en los márgenes de aquel ejemplar bastantes anotaciones, con fondo sobrenatural y con belleza de expresión. Lo guardaba en su cuarto de Diego de León, junto con otros libros, y una vez, un hermano vuestro, con toda su buena voluntad, aprovechando un viaje del Padre [J. Escrivá], se encargó de encuadernar algunos volúmenes. No se había fijado en que, entre esos libros, estaba también el *Decenario al Espíritu Santo*, con las glosas de nuestro Padre. El encuadernador tampoco lo vio, y ya sabéis vosotros que, al volver a encuadernar los libros, después de coserlos de nuevo, se cortan los bordes para igualar las páginas. Así se perdieron muchas frases de esas notas tan preciosas¹²¹.

Aparte de esta razón, a san Josemaría tuvo que producirle rechazo un gasto que quizá no consideraba indispensable y que se centraba en su persona, tanto por afectar a la biblioteca de su cuarto como por incluir la creación de una especie de exlibris. Es posible avanzar esta hipótesis recordando, por ejemplo, sus dudas entre adquirir o no en Burgos, en 1938, un libro para su uso personal,

¹¹⁸ Cfr. *ibid.*, pp. 368 y 438.

¹¹⁹ Cfr. *ibid.*, p. 280. Clara Gil Rivera también recibió en febrero de 1942 *Triduo Sacro* (AGP, serie A.3, 181-6-4) y en enero de 1944 *Pío X y su tiempo* (AGP, serie A.3, 181-6-6).

¹²⁰ Cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011.

¹²¹ Álvaro DEL PORTILLO, Notas de una tertulia, 22 de mayo de 1977, «Crónica», 1977, p. 695, y 1998, pp. 1078-1079, AGP, Biblioteca, P01. Los comentarios son legibles todavía, pero la datación quedó cortada: en la primera página, junto a una cruz con flechas en las puntas, san Josemaría habría escrito: «1º junio 193[2]». Sin embargo, debajo, con lápiz rojo, añadió: «1933».

a pesar de que le ayudaría a realizar un trabajo intenso¹²²; además, en esa época, el único vestigio de apropiación del fundador del Opus Dei se reduce a su firma –«Mariano»–, en dos breviarios que usó¹²³ y en una edición de 1920 de *Vida del bienaventurado padre Ignacio de Loyola*, de Ribadeneyra¹²⁴.

En cualquier caso, la iniciativa de Pedro Casciaro ha de juzgarse providencial, pues identifica parte de la biblioteca de san Josemaría después de la guerra, y permite saber desde cuándo tuvo muchos libros que se trasladaron a Roma más tarde. Casciaro debió de seleccionar principalmente los volúmenes con cubierta en rústica para que se encuadernasen, porque a ninguno de los que he identificado en la fotografía de la residencia de la calle Jenner –todos en cartóné– se añadió el anagrama. Además, puesto que solo 6 de los 142 libros que se conservan en Villa Tevere están editados en 1941¹²⁵ –y los demás son anteriores–, o bien el fundador del Opus Dei disponía de casi todos cuando se mudó a la calle Diego de León, o bien adquirió más libros antiguos que novedades por aquel entonces.

Aparte de los ejemplares identificados con la marca EB, hay otros que tuvieron que ser encuadernados en el mismo taller, pues presentan el mismo tipo de papel estampado en las guardas. Forman parte de este conjunto: 12 manuales de teología de Louis Billot; 13 volúmenes de *Historia general de la Iglesia*, de Fernand Mourret; 2 obras de Edmond Groussau y Marcel Rendu, unidas en el mismo libro; otras 2 de Victor Marmoiton y Justo Pérez de Urbel; y la obra anónima *Instrucción para educar las novicias carmelitas descalzas en todos los conventos de la religión*¹²⁶. Según mi composición de lugar, estos 29 tomos debieron de ser renovados más tarde que los del anagrama, cuando el fundador del Opus Dei ya lo había visto y desaprobado: si no, la inclinación natural de Pedro Casciaro quizá le habría llevado a añadirles la marca en un tejuelo.

¹²² Diario de Burgos, 21 de diciembre de 1938, AGP, serie A.2, 10-3-2.

¹²³ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 269 y 393. Otros breviarios también tienen ese autógrafa. *Mariano* era la forma habitual que utilizaba Josemaría Escrivá para firmar sus escritos dirigidos a los miembros del Opus Dei a partir de 1938. Era uno de sus nombres de bautismo.

¹²⁴ Cfr. *ibid.*, p. 422. Hay otro ejemplar idéntico con el sello del centro de la calle Diego de León.

¹²⁵ Cfr. *ibid.*, pp. 335-336, 364, 406, 438 y 474. Los autores de estos seis títulos son interesantes: Juan Hervás Benet, Daniel Llorente y Justo Pérez de Urbel eran amigos de san Josemaría (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 548, 572 y 599); Enrique Herrera Oria era hermano de Ángel, con quien el fundador tuvo trato desde 1933 (cfr. *ibid.*, vol. I, p. 486-487); y Gregorio Sedano y Juan de Yepes publicaron sus obras en Ávila: recuérdese la amistad de san Josemaría con el obispo. Aunque ningún ejemplar posee dedicatoria, cabe avanzar la hipótesis de que los seis fueran regalados.

¹²⁶ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 262-264, 330, 341, 372, 385-386, 405-406 y 421.

Guiado por los exlibris y el tipo de encuadernación, he señalado bastantes títulos que se localizan a principios de los años cuarenta en Diego de León. Otro criterio válido para datar algunas obras es la presencia de subrayados. Del mismo modo que san Josemaría no identificó sus volúmenes con un sello, también dejó de escribir en los ejemplares por espíritu de desprendimiento, para evitar el sentido de propiedad¹²⁷. Pues bien, hay dos tomos con abundantes párrafos marcados, cuya consulta por san Josemaría en esa época está documentada: *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, de Antonio Astrain, S.J., que aparece en la fotografía de Jenner y que el fundador del Opus Dei afirma haber leído en 1941, en el contexto de las insidias creadas por unos pocos padres jesuitas¹²⁸; y *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey: Apuntes para su historia y colección diplomática con ellos relacionada*, de Amancio Rodríguez López, al que se añadió el anagrama EB en un tejuelo y que san Josemaría cita en la primera edición de *La Abadesa de las Huelgas*, la monografía que preparó entre 1940 y 1944 como continuación de sus investigaciones para obtener el doctorado en Derecho¹²⁹. Encontramos el mismo modo de subrayar párrafos, trazando líneas verticales al margen con lápiz rojo –que puede considerarse característico del fundador del Opus Dei–, en otras publicaciones de Louis Billot, Antonio de la C. Jardí y Joseph Schrijvers, y en *Instrucción para educar las novicias carmelitas descalzas*¹³⁰.

Igual que en el caso de Jenner, existe una fotografía de una estancia del centro de la calle Diego de León utilizada por el fundador del Opus Dei. En el centro de la imagen, fechada el 11 de marzo de 1942, se aprecia un mueble con varios centenares de libros. Sin embargo, al contrario que en la

¹²⁷ Cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011. Por este motivo, las señales y glosas del fundador del Opus Dei no indican necesariamente un mayor ascendiente de los libros que las tienen respecto a los demás, aunque sí revelan la recepción de esos títulos, las partes que le interesaron más.

¹²⁸ Carta de Josemaría Escrivá a Marcelino Olaechea Loizaga, Madrid, 8 de agosto de 1941, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 540.

¹²⁹ Cfr. JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *La Abadesa de las Huelgas*, edición crítico-histórica preparada por María BLANCO – María del Mar MARTÍN, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2016, 819 pp.; José Luis ILLANES, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, SetD 3 (2009), pp. 222-224.

¹³⁰ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 263, 341, 343 y 437. Esta última obra –cuyo original se remonta a 1691–, editada en Burgos por El Monte Carmelo en 1907, es relevante por la cantidad de frases y párrafos señalados, incluso páginas enteras. También hay una glosa, medio borrosa: «paciencia». Como he dicho, el ejemplar está encuadernado con el mismo tipo de papel estampado en las guardas que los que tienen el anagrama EB.

foto de la residencia, aquí no es posible identificarlos. Solo se distingue, en el segundo y tercer nivel empezando por arriba, una colección de la “Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana”, de 70 volúmenes, editada en 1930 por José Espasa y Espasa-Calpe. Se conserva una *Enciclopedia* en el oratorio-biblioteca, que puede corresponder a esa misma o a otra¹³¹.

Cabría reconocer más libros que san Josemaría reunió en el centro de la calle Diego de León examinando otros indicios que han quedado en los ejemplares de Villa Tevere: exlibris, dedicatorias datadas, materiales para marcar páginas, etc. Algunos muestran que el fundador del Opus Dei recibió esas publicaciones de segunda mano; otros, que no solo las tuvo sino que efectivamente las consultó en aquella época. Debido a la evidencia de estos datos y al carácter sintético del presente artículo, remito al catálogo completo de la biblioteca¹³².

Ejemplares dispersos de la colección del centro de la calle Diego de León

Como hemos visto, el fundador del Opus Dei no marcó sus libros y dejó de escribir en ellos. Se advierte así una relación de propiedad peculiar con su biblioteca, en un equilibrio virtuoso entre la posesión y el desapego, que destaca aún más en el caso de los ejemplares que regaló: si los entregó, los consideraba suyos; y si se desprendió de ellos, no le preocupaba dispersar la colección que había reunido. Aparte de los dos volúmenes catalogados en la biblioteca de la Pontificia Università della Santa Croce, que pertenecieron a san Josemaría y después pasaron a su hermano Santiago (nota 117), he hallado otros ejemplos significativos.

En el cuarto de trabajo, en Villa Tevere, hay cuatro libritos del jesuita Charles Parra marcados con el anagrama EB en un tejuelo¹³³; pertenecen a la serie “L’Évangile du Sacré-Cœur”, de la que poseía otros dos: *Gethsémani*, que regaló a los miembros del Opus Dei en Barcelona con la dedicatoria: «Para el Palau. Sepbre 1946. Mariano»; y *Tibériade*, que también está firmado: «Para Valencia. Madrid-octubre-1946. Mariano»¹³⁴.

¹³¹ Archivo Fotográfico de la Prelatura del Opus Dei, 1942-0311-1 y 2002-9200-83; cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 306-307.

¹³² Cfr. *ibid.*, pp. 235-476.

¹³³ Cfr. *ibid.*, pp. 401-402.

¹³⁴ Los dos se conservan en Barcelona, junto con *El alma de todo apostolado*, al que me he referido antes. También están allí: Jerónimo GRACIÁN, *Los caminos de la perfección*, Madrid, La España Editorial, [s.a.], que presenta el anagrama EB en un tejuelo; y Alfonso María DE LIGORIO, *La vocación religiosa*, Madrid, Ed. Ibérica, 1910, con un autógrafo de san Jose-

Además, contamos con el testimonio de Teodoro Ruiz, quien partió de Madrid rumbo a Colombia el 12 de octubre de 1951, para comenzar la actividad apostólica del Opus Dei en aquellas tierras. Su recuerdo se centra en lo que sucedió la víspera:

Fui a Diego de León para despedirme de nuestro Padre y de tía Carmen [Escrivá], ya que hacía unos días que nuestro Padre había regresado de Roma. Fue una despedida muy emocionante: nuestro Padre me dio un gran abrazo, de aquellos tan entrañables que él sabía dar, y a continuación la bendición para el viaje. Estábamos en su habitación e inmediatamente después de bendecirme se acercó a la cabecera de la cama, sobre la cual había un Crucifijo de marfil, y descolgándolo me lo entregó y dijo: «toma esto para Colombia»; inmediatamente se dirigió a la estantería biblioteca y cogiendo las obras de San Agustín en dos tomos (encuadrados en cuero rojo), me los entregó diciendo: «esto para empezar la biblioteca en Colombia»; después abriendo un cajón de la mesa del despacho sacó un reloj antiguo (que debía ser del Abuelo [José Escrivá]) y me lo entregó también para llevar a Colombia¹³⁵.

Los dos tomos son el primero y el segundo de las *Obras de san Agustín* de la BAC, publicados en 1946. Se conservan en la sede de la Comisión Regional de Colombia, junto a otro volumen que Teodoro Ruiz recibió en la misma despedida: una primera edición de la *Sagrada Biblia* preparada por Eloíno Nácar y Alberto Colunga¹³⁶; se trata de la publicación que inauguró la andadura de la BAC, en 1944.

maría: «+Mariano. Madrid. sep. 942». Ninguno de estos libros se incluyó en el catálogo de la biblioteca del fundador del Opus Dei, porque él mismo se desprendió de ellos.

¹³⁵ Inicios de la labor en Colombia: recuerdos de Teodoro Ruiz, 22 de mayo de 1995, AGP, serie M.2.1, 18-8-5.

¹³⁶ Agradezco a Manuel Pareja Ortiz que me enviara estos datos, así como imágenes de los volúmenes. El primero de san Agustín está dedicado por san Josemaría: «Cor Mariæ dulcissimum, iter para tutum! Madrid-oct-1951». La *Sagrada Biblia* tiene la siguiente dedicatoria: «Un abrazo de tu “padrino”. +José López Ortiz. 27-junio-1944». Manuel Pareja incluyó copia de una carta de Teodoro Ruiz, fechada en Valencia el 11 de noviembre de 1983, en la que explicaba la historia del tomo: José López Ortiz fue padrino en la primera Misa de José María Hernández Garnica, que recibió la ordenación sacerdotal el 25 de junio de 1944; López Ortiz le regaló aquel libro, y se ve que acabó en el cuarto del fundador del Opus Dei. Sobre este miembro del Opus Dei, cfr. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos. Perfil biográfico de D. José María Hernández Garnica*, Madrid, Palabra, 2012, 246 pp.

EL TRASLADO DE LA BIBLIOTECA A ROMA

Introducción cronológica

El primer viaje de san Josemaría a la Ciudad Eterna, en junio de 1946, estuvo motivado por la búsqueda de un cauce jurídico que, proveniente de la Sede Apostólica, permitiera al Opus Dei la extensión de sus actividades al mundo entero. Una vez en Roma, comprendió la urgencia de que la sede central se estableciese cuanto antes junto al corazón de la Iglesia: en abril de 1947 se compró el inmueble que sería Villa Tevere y, en julio, san Josemaría y unos pocos miembros de la Obra se trasladaron allí desde el piso de la plaza de Città Leonina donde habían residido hasta entonces. Durante años, Villa Tevere se caracterizó por la provisionalidad: al principio se ocupó el Pensionato –una vivienda que era la portería–; en cuanto se dispuso de la casa principal (la Villa Vecchia), en 1949, se acometieron las obras de adaptación y ampliación, de forma que la última piedra se bendijo el 9 de enero de 1960¹³⁷.

En parte por estas circunstancias, Villa Tevere tardó en convertirse en la morada habitual del fundador del Opus Dei: «durante tres años [entre 1946 y 1949] estuvo yendo y viniendo, de Madrid a Roma y de Roma a Madrid. En tres años cabales se registran siete viajes entre España e Italia: la séptima vez que deja Madrid es el 23 de abril de 1949»¹³⁸. San Josemaría se asentó en la Urbe en esa fecha, principalmente para impulsar la construcción de la sede central. Las obras comenzaron en el Pensionato y continuaron en la Villa Vecchia, que quedó casi terminada a finales de 1952. Esto permitió al fundador del Opus Dei ocupar su habitación definitiva el 9 de enero de 1953, y contar así con espacio estable y adecuado donde colocar su biblioteca.

¹³⁷ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 29-153, 211-226 y 274-275; Luis CANO, *San Josemaría ante el Vaticano. Encuentros y trabajos durante el primer viaje a Roma: del 23 de junio al 31 de agosto de 1946*, SetD 6 (2012), pp. 165-209; Alfredo MÉNDIZ, *Villa Tevere*, en DSJ, pp. 1274-1277; ID, *Orígenes y primera historia*, pp. 171-221.

¹³⁸ VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 119-120. Los años romanos de san Josemaría están trazados con viveza en Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995⁷. Cfr. también, en DSJ: Alberto TORRESANI, *Roma (1946-1956)*, pp. 1048-1055; Carlo PIOPPI, *Roma (1956-1965)*, pp. 1055-1063; Federico M. REQUENA, *Roma (1965-1975)*, pp. 1063-1071.

Trasiego de libros entre 1946 y 1953

Mientras san Josemaría vivió entre Madrid y Roma, parece que hubo un cierto trasiego de libros. Presentaré tres ejemplos que he hallado, en los que los propios tomos son testigos¹³⁹.

El 13 de junio de 1943, durante su primer viaje a Roma, el beato Álvaro del Portillo recibió un volumen de manos del P. Siervo Goyeneche¹⁴⁰. En el interior, ha quedado una cuartilla con un listado de encargos escritos a lápiz; por lo que se lee, se entiende que son recados para enviar enseres a Italia, y que el escrito es posterior a 1945. Entre los asuntos, se enumera: «Un cajón de Caminos, Abadesas, Rosarios y Victoria del Amor»; es decir, las tres obras que san Josemaría publicó respectivamente en 1939, 1944 y 1945¹⁴¹, más el primer lanzamiento editorial de Minerva, impreso en 1944¹⁴². Debajo, en otra anotación, aparece la siguiente orden, escrita telegráficamente: «hacer copias colección libros tenemos en Roma, mandando allí una en la primera ocasión».

¹³⁹ Además del catálogo de la biblioteca, el epistolario o los diarios de los centros podrían aportar más información. Por ejemplo, consta que los primeros miembros del Opus Dei que vivieron en Italia antes de 1946 enviaron algunos manuales de teología a España: de Sebastian Tromp, Timoteo Zapelena y Louis Billot (cfr. Fernando CROVETTO, *Los primeros pasos del Opus Dei en Italia. Epistolario entre Roma y Madrid [noviembre 1942 – febrero 1943]*, SetD 11 [2017], pp. 283, 287, 293 y 312). Josemaría Escrivá tenía títulos de Billot y Tromp en su entorno de trabajo (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 262-264 y 463-464).

¹⁴⁰ Se trata de su monografía *Iuris Canonici summa principia* (cfr. *ibid.*, p. 329). El P. Goyeneche había hecho amistad antes con otros miembros del Opus Dei y también les había regalado o facilitado libros (cfr. CROVETTO, *Los primeros pasos*, pp. 272, 278, 281, 284, 288 y 297). Sobre el viaje de Álvaro del Portillo, cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 619-622; Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid, Rialp, 2012, pp. 222-228. En su segunda estancia romana, en 1946, el P. Enrique Pérez García le regaló un ejemplar de *Exercitia spiritualia sancti patris Ignatii de Loyola* (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 339-340). También Salvador Canals, un miembro de la Obra que se había trasladado a Roma, recibió una edición de 1588 de *Le vite de' Pontefici*, de Antonio Ciccarelli; se lo dedicó Mario Ponce de León el 3 de diciembre de 1944 (cfr. *ibid.*, p. 282; José ORLANDIS, *Memorias de Roma en Guerra [1942-1945]*, Madrid, Rialp, 1992, pp. 14-16; CROVETTO, *Los primeros pasos*, p. 282).

¹⁴¹ Cfr. ILLANES, *Obra*, pp. 212-216 y 222-224.

¹⁴² Sobre esta empresa, cfr. Mercedes MONTERO, *La editorial Minerva (1943-1946). Un ensayo de cultura popular y cristiana de las primeras mujeres del Opus Dei*, SetD 11 (2017), pp. 227-263; Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Santo Rosario*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ – Constantino ÁNCHEL – Javier SESÉ, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2010, pp. 23-31.

En las primeras páginas (nota 26), he hecho alusión al *Totum*, la edición del *Breviarium Romanum* que Eliodoro Gil regaló a Josemaría Escrivá en 1938. Recuérdese que la glosa de Álvaro del Portillo, en la que explica que el fundador del Opus Dei la usó como *almohada* durante la guerra, está firmada en Roma en mayo de 1949 (es decir, cuando el fundador se había asentado ya en la Urbe)¹⁴³.

Otro indicio de los envíos a Italia se hallaría en un volumen de las *Obras de san Juan de la Cruz*, editado por El Monte Carmelo, en Burgos, en 1929, que además presenta varios párrafos subrayados: una página quedó marcada con una entrada a los Museos Vaticanos fechada el 13 de septiembre de 1949¹⁴⁴.

Aumento de la colección de Roma

Hasta 1953, la colección de Madrid pudo aumentar, a la vez que en Roma se empezaba a reunir otra, pero es difícil saber cuándo y cuánto crecieron. Las fechas de edición o el idioma de los títulos aportan algunas indicaciones, aunque son poco concluyentes. Por ejemplo, se conservan 94 publicaciones en italiano con pie de imprenta entre 1946 y 1949, es decir, probablemente obtenidas en la Ciudad Eterna y no en Madrid: 21 son folletos de la editorial Vita e Pensiero, ligada a la Opera della Regalità di Nostro Signor Gesù Cristo, con meditaciones, exámenes de conciencia para días de retiro y otros textos para avivar la devoción, a los que se suman dos catálogos de 1949¹⁴⁵; también hay 7 títulos de Ancora¹⁴⁶; 5 panfletos del Comitato Civico Nazionale, que se ocupó de movilizar a los votantes católicos de cara

¹⁴³ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 269.

¹⁴⁴ Cfr. *ibid.*, p. 348. No tengo evidencia de que san Josemaría adquiriera este volumen en España y se lo llevara más tarde a Roma, pero me parece la hipótesis más razonable.

¹⁴⁵ Cfr. *ibid.*, pp. 253, 260, 279, 289, 293, 316, 323, 358, 366, 391-392, 410 y 415. No es improbable que Josemaría Escrivá animara a repetir la experiencia de solicitar donaciones; en Burgos, la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán fue de las pocas instituciones que envió libros. En las baldas del oratorio-biblioteca hay otros materiales impresos de la Opera della Regalità di N.S.G.C. que no incluí en el catálogo, como tampoco un calendario de 1949 o unas tarjetas postales con máximas y oraciones, por no llegar a la categoría de libros (cfr. *ibid.*, pp. 233-234).

¹⁴⁶ Cfr. *ibid.*, pp. 247, 272, 329, 365, 409, 411 y 440. De esta editorial milanesa hay 33 tomos (algunos títulos están repetidos), editados entre 1940 y 1967, en italiano y latín. Mons. Javier Echevarría recordaba que los enviaban a san Josemaría, aunque algunos también los compró (cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011).

a las elecciones de abril de 1948¹⁴⁷; y el resto son tomos de temáticas variadas, desde ediciones de la Sagrada Escritura, patrologías o recopilaciones del Magisterio, hasta títulos contemporáneos sobre la vocación, el sacerdocio, la liturgia o la vida de algunos santos, aparte de diccionarios. Entre este grupo heterogéneo, vale la pena destacar los libros que presentan indicios de haber sido leídos, cuyos autores son: Pierre Cotel, Réginald Garrigou-Lagrange, Giovanni Rossi –dedicado a Álvaro del Portillo el 25 de junio de 1948– y Giovanni Battista Simoni¹⁴⁸.

Ubicación definitiva a partir de 1953

San Josemaría reclamó el grueso de la colección que había dejado en Diego de León en 1953, una vez que se instaló en la Villa Vecchia¹⁴⁹. Se conserva un documento relacionado con ese traslado, que permite datarlo en febrero de aquel año. Se trata de un listado con 55 elementos, identificados como «muebles y efectos propiedad del Excmo. y Rdmo. Sr. D. José M^a Escrivá de Balaguer, Presidente General de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, que se le remiten a su actual residencia en Roma, Viale Bruno Buozzi, 73 por ferrocarril, a través de la frontera de Irún, debiendo efectuar el paso por la Aduana el viernes o sábado próximos, trece o catorce del presente mes»¹⁵⁰. Está firmado en Madrid el 9 de febrero de 1953. Entre los enseres, aparecen «sesenta cajas pequeñas de libros y revistas»¹⁵¹. El término “pequeñas” es ambiguo. Una idea aproximada del tamaño viene sugerida por comparación con otros enseres que

¹⁴⁷ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 247, 301, 391, 416 y 464. Acerca de cómo vivió Josemaría Escrivá este momento crucial de la historia de Italia, véase VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 137-139.

¹⁴⁸ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 291-292, 321, 427 y 440. Este análisis es ilustrativo. Se podrían estudiar los títulos publicados en otros años o idiomas. Por ejemplo, en el interior de *L'autobiografia e le lettere di S. Paolo*, de Antonio Cojazzi, editado en 1944, hay una hoja de calendario de agosto de 1949, en castellano (cfr. *ibid.*, pp. 285-286); y *Meditationes brevissimæ in usum sacerdotum, etc.*, de Michel Cuvelier, conserva una estampa italiana de la Virgen del Carmen con un calendario de 1948 (cfr. *ibid.*, p. 295).

¹⁴⁹ Cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011. De cara a futuras investigaciones, queda pendiente analizar los libros que eventualmente quedaron en Madrid. El 19 de mayo de 2013 estuve en el centro de la calle Diego de León y constaté la presencia de unos cien volúmenes que podrían atribuirse a san Josemaría.

¹⁵⁰ Listado de muebles y efectos enviados de Madrid a Roma, 9 de febrero de 1953, AGP, G-998, carp. 3. Agradezco a Alfredo Méndiz que me indicara su existencia.

¹⁵¹ Listado de muebles y efectos enviados de Madrid a Roma, 9 de febrero de 1953, AGP, G-998, carp. 3.

se enviaron: sillas, bargueños, colchones, o incluso una armadura. Mi hipótesis es que serían cajas que una sola persona alcanzaba a cargar, donde cabrían, por ejemplo, diez tomos grandes o hasta cuarenta de bolsillo; es decir, que contendrían en total más de mil volúmenes.

Describir con detalle los tres lugares donde se ubicó aquella biblioteca supera el objeto de este artículo. Sin embargo, una mínima situación se hace necesaria por su relación con el uso que san Josemaría hizo de los libros. Las estancias donde el fundador del Opus Dei desempeñaba su quehacer habitual y estudiaba junto a Álvaro del Portillo los asuntos del gobierno de la Obra estaban dotadas de una cierta privacidad; de hecho, por la distribución arquitectónica del edificio, para llegar al cuarto de trabajo y al oratorio-biblioteca contiguo, es necesario atravesar o bien el despacho o bien el dormitorio de san Josemaría –en la actualidad, del prelado–, en el primer piso de la Villa Vecchia. A su vez, el cuarto de trabajo no es otra cosa que un *cavalcavia* entre ese edificio y la Casa del Vicolo –otro bloque del complejo de Villa Tevere–, en cuya tercera planta se sitúa el oratorio-biblioteca (aunque no posee ninguna comunicación por ese lado). El despacho del vicario general de la prelatura –el que fue del beato Álvaro del Portillo– se halla en el segundo piso de la Villa Vecchia.

Según el testimonio de Mons. Echevarría, el fundador del Opus Dei fue colocando las publicaciones a medida que llegaron desde Madrid; las de más uso, en el cuarto de trabajo¹⁵². A este dato habría que añadir el que los propios libros ofrecen: en esa habitación, descontando 14 títulos que no muestran la fecha en el pie de imprenta, de los otros 496, solo hay seis posteriores a 1953: tres obras de 1954, de Salvador Canals, Ignacio Iparraguirre y Juan Leal; una *Colección de encíclicas y documentos pontificios*, de 1955; *Historia de la persecución religiosa en España (1936-1939)*, de Antonio Montero, editada por la BAC en 1961; y *Vida y escritos de fray María Rafael Arnáiz Barón, monje trapense*, publicada en 1974¹⁵³. Este predominio es menor en el oratorio-biblioteca, donde aproximadamente el 70% de los fondos son de 1953 o anteriores. Esto sugiere que, en efecto, san Josemaría llenó primero el cuarto de trabajo; puso allí lo que consultaba con mayor frecuencia y tenía desde más antiguo, es decir, parte de la colección de Madrid; lo que sobró de esta, lo colocó en el oratorio-biblioteca; y por tanto, lo nuevo que consiguió

¹⁵² Cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011.

¹⁵³ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 275, 286, 342, 354, 384 y 418.

en Roma después de febrero de 1953, salvo que le interesara particularmente, acabó donde aún sobraba espacio, es decir, en el oratorio-biblioteca.

Existen dos fotografías datadas el 23 de septiembre de 1953 que apoyan esta suposición. En una vista obtenida desde el interior del oratorio-biblioteca hacia su ingreso, se aprecian algunos libros en las baldas, y una estantería del cuarto de trabajo –que rodea una vitrina– completamente llena. En la segunda imagen, centrada en la mesa y otros muebles de ese despacho, se ven otras estanterías también repletas¹⁵⁴.

Envíos desde España

San Josemaría también recibió libros nuevos desde España. Dentro de *El Espíritu Santo*, de Luis M. Martínez, publicado por Ediciones Studium de Cultura, se conserva una octavilla fechada en Madrid el 26 de febrero de 1953, con el siguiente texto mecanografiado: «El libro del P. Ayala, S.J., Exámenes prácticos para días de retiro, está agotado. Hemos preguntado en varias librerías y no queda en ninguna, aunque nos dicen esperan una nueva edición». La nota está acompañada de un catálogo de esa editorial de noviembre de 1952, donde se lee, manuscrito al margen: «Para enviar al Padre [J. Escrivá] en mano»¹⁵⁵. Tiene 17 libros marcados con aspas, que han sido trazadas con tinta de un color diferente al de la glosa. Siguiendo el orden del folleto, aparecen señalados:

– en la colección «Muchacha cristiana»: Emilio Enciso Viana, *La muchacha en el noviazgo* y *La muchacha y la pureza*; Ángel Ayala, *Consejos a las jóvenes*; Anton Loetscher, *Entrando en la vida: Una palabra a las jóvenes cuando se despiden de la escuela*; y Raymond de Saint-Laurent, *Puedo querer: dominio, timidez, escrúpulo*.

– en la colección «El joven cristiano»: Ángel Ayala, *Consejos a los jóvenes* y *Consejos a los universitarios*; Ramiro Camacho, *Profilaxis espiritual*; Anton Loetscher, *Entrando en la vida: Una palabra a los jóvenes cuando se despiden de la escuela* y *El joven obrero*; y José María de Llanos, *Defendiendo y acusando* y *Formando juventudes*.

– en la colección «Hogar»: Ramiro Camacho, *Moral íntima de los cónyuges: Exclusivamente para casados, médicos y sacerdotes*.

¹⁵⁴ Archivo Fotográfico de la Prelatura del Opus Dei, 1953-0923-20 y 1953-0923-22. Pueden compararse con otras imágenes posteriores, también conservadas en el Archivo: 1974-0807-3, 1986-9200-163 y 2002-9200-85.

¹⁵⁵ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 374.

– en la colección «Problemas de hoy»: Georges Duhamel, Jacques Maritain y Joseph Okinczyc, *La defensa de la persona humana*.

– en la colección «Tolle et lege»: Ángel Ayala, *Exámenes prácticos para días de retiro y Diferencia entre el estado seglar y el religioso*; y Luis M. Martínez, *El Espíritu Santo*.

Desconozco el significado de las aspas, pero el hecho es que los 17 se encuentran en la biblioteca de san Josemaría en Villa Tevere¹⁵⁶.

Regalos de las editoriales

Entre los libros recibidos desde España, en el oratorio-biblioteca se conservan 208 ediciones de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), que presentan una encuadernación en holandesa con el lomo en piel de colores oscuros –marrones, rojos y granates–, original de la editorial, con falsos nervios y grabados dorados en los lomos. Forman una colección de indudable valor¹⁵⁷, que fue regalada por Máximo Cuervo Radigales (†1982), quien perteneció al consejo de administración de La Editorial Católica (1939-1970) y fue fundador y director de la BAC (1943-1970)¹⁵⁸.

¹⁵⁶ Cfr. *ibid.*, pp. 254, 273-274, 305, 307, 358, 364, 374, 426 y 431. Excepto el tomo de Luis M. Martínez –con la nota y el catálogo–, que está en el cuarto de trabajo, los demás quedaron en el oratorio-biblioteca (los de Emilio Enciso, dentro de un armario). San Josemaría conservaba también dos ediciones más antiguas de Raymond de Saint-Laurent –*Puedo querer y Si supieras querer*–, encuadernadas junto a un tercer título en un solo volumen, marcado con el anagrama EB en el lomo (cfr. *ibid.*, pp. 258 y 431). Por su parte, *Exámenes prácticos para días de retiro* posee un sello de la Librería Bilbaína y el exlibris del Colegio Gaztelueta de Bilbao. Esta escuela había sido promovida por miembros del Opus Dei en 1951 (cfr. Ramón POMAR, *San Josemaría y la promoción del Colegio Gaztelueta*, SetD 4 [2010], pp. 103-146). No es aventurado suponer que el ejemplar de Ayala acabase en Roma como consecuencia de la búsqueda a la que hace referencia la octavilla citada. Una hipótesis es que el aviso y el catálogo se enviaron con los libros, y que la nota aclaraba la falta de uno de los 17. En cualquier caso, queda para futuras investigaciones saber quién tuvo la iniciativa de adquirirlos, sin perder de vista que solo se abrieron los pliegos a tres (y uno es el de Gaztelueta).

¹⁵⁷ Por ejemplo, en 1960, el precio de los volúmenes en piel oscilaba entre 100 y 150 pesetas. Como comparación, el salario medio efectivo en la industria en España en 1953 ascendía a 26,20 pesetas por jornada; y en 1963, el salario mínimo interprofesional para los mayores de edad estaba fijado en 60 pesetas por día o 1.800 por mes (cfr. Albert CARRERAS – Xavier TAFUNELL [coords.], *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*, con la colaboración técnica de Raimon SOLER, prólogo de Josep FONTANA, Bilbao, Fundación BBVA, 2005², vol. I, pp. 1225 y 1229).

¹⁵⁸ Mons. Javier Echevarría me facilitó este dato, que me permitió acudir a AGP en busca de otros indicios (cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011). Además, en el interior del segundo volumen de las *Obras Com-*

El obsequio debió de efectuarse en lotes, según se desprende de tres documentos conservados en AGP. El primero es una carta remitida por Máximo Cuervo desde Madrid el 10 de noviembre de 1953, en la que agradeció a san Josemaría que dos de sus hijos hubieran sido admitidos en el Opus Dei y, para que sirviera como recuerdo, le anunciaba la entrega de dos colecciones de la BAC¹⁵⁹. Por aquel entonces, había producido más de cien volúmenes: de los 208 que hay en el oratorio-biblioteca, 102 son de 1953 o anteriores, y los restantes alcanzan hasta 1965. El segundo documento es un apunte firmada por «Justo» en el Vaticano¹⁶⁰, quien había recibido el 11 de enero de 1966 un tomo recién salido de imprenta de *Concilio Vaticano II: Constituciones, decretos, declaraciones, legislación posconciliar*; se lo envió Máximo Cuervo para que ofreciera esa primicia de su parte a san Josemaría. Finalmente, el tercero es una nota remitida desde la Comisión Regional de España con fecha 26 de mayo de 1966, en la que se comunicó que Máximo Cuervo había regalado 13 ejemplares de la BAC, de los que se adjuntaban 8, y los otros 5 se mandarían más adelante¹⁶¹.

En este conjunto de libros regalados, se incluyen también los de tres editoriales en cuyo nacimiento participaron algunos miembros del Opus Dei; aunque estas empresas merecerían una atención particular, será necesario esperar a que se estudie su historia, también para determinar en qué medida influyó el impulso de san Josemaría¹⁶². En su biblioteca encontramos 122 títulos de Rialp –sin contar *Camino y Es Cristo que pasa*¹⁶³–, iniciada en

pletas del B. Mtro. Juan de Ávila se halla una tarjeta de visita de Máximo Cuervo (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 348). Sobre esta persona, cfr. Manuel GUTIÉRREZ NAVAS, *General Máximo Cuervo Radigales. La disciplina de un cuartel, la seriedad de un banco y la caridad de un convento*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses – Diputación de Almería – Cajamar – Caja Rural, 2012, 597 pp.

¹⁵⁹ Carta de Máximo Cuervo Radigales, 10 de noviembre de 1953, AGP, pendiente de ser catalogada. No he localizado la segunda colección. El fundador había conocido a Carmen, hermana de Máximo, en el Colegio de la Asunción, anejo al Patronato de Santa Isabel, donde era profesora. Durante un tiempo, antes de la Guerra Civil, estuvo vinculada al Opus Dei (cfr. COMELLA GUTIÉRREZ, *Josemaría Escrivá*, pp. 183-184 y 188-192; María Isabel MONTERO CASADO DE AMEZÚA, *Mujeres en el Opus Dei. Inicio del apostolado*, en DSJ, p. 862).

¹⁶⁰ Podría ser Justo Mullor, que trabajaba en Secretaría de Estado en aquella época (cfr. PIOPPI, *Alcuni incontri*, p. 205).

¹⁶¹ En la nota, san Josemaría añadió: «dadle las gracias vosotros de mi parte». Este documento y el anterior se conservan en la misma carpeta que el epistolario relativo a Máximo Cuervo.

¹⁶² En la primera iniciativa de este tipo, que correspondió a las mujeres, Josemaría Escrivá dejó plena libertad a las emprendedoras (cfr. MONTERO, *La editorial Minerva*, pp. 237-262).

¹⁶³ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 345. Están en el despacho del vicario general, con dedicatorias a Álvaro del Portillo.

España¹⁶⁴; 4 de Aster, puesta en marcha en Portugal¹⁶⁵; y 14 de Ares, nacida en Italia¹⁶⁶. Consta que enviaban publicaciones a san Josemaría: algunas de Rialp, por ejemplo, presentan un sello con la inscripción: «Ejemplar gratuito»; también las hay dedicadas por los propios autores, o por Florentino Pérez Embid, uno de los impulsores de aquella iniciativa editorial. Parece que no las mandaban directamente a Roma, pues un libro todavía está envuelto en papel y tiene la etiqueta de Rialp con el destinatario: «Sr. D. Álvaro del Portillo. Diego de León, 14. Madrid». Otros conservan en el interior una tirita de papel solo con su nombre mecanografiado, sin la dirección. Además, se preparaban lotes, pues en el oratorio-biblioteca han quedado varios paquetes embalados y cerrados con un cordel; escritas directamente en el papel, se leen descripciones de los contenidos, que comienzan: «Para el Padre [J. Escrivá]», y siguen: «13 Patmos encuadernados»; «Libros de Rialp encuadernados (5 BPA)»; «11 títulos de la BPA encuadernados»¹⁶⁷.

¹⁶⁴ Están publicados entre 1948 y 1968 y se distribuyen así: 78 de la “Biblioteca del Pensamiento Actual”; 16 de Patmos, serie dedicada a obras de espiritualidad; 12 de Adonais, donde se editaba poesía contemporánea; 9 de Neblí, que agrupaba a los clásicos religiosos; 1 de la colección de libros jurídicos; y 6 fuera de colección. Se encuentran todos en el oratorio-biblioteca, salvo cuatro excepciones: dos ediciones del *Decenario al Espíritu Santo*, que están en la Galleria di Sotto; *Estructura de la existencia cristiana*, de Marcel Reding, en el despacho del vicario general; e *Institutos seculares y estado de perfección*, de Salvador Canals, en el cuarto de trabajo (cfr. *ibid.*, pp. 275, 420 y 465-466). José María Casciaro dejó escritos sus recuerdos sobre los comienzos de Rialp. Se conservan en AGP, serie A.5, 203-1-12. «La fundación de la Editorial –afirma en su testimonio– fue iniciativa y encargo concreto de nuestro Padre [J. Escrivá]. No sé exactamente cuándo. Yo me incorporé a Rialp en el verano de 1947 [...]. El personal activo de la editorial éramos cuatro: el Director Gerente, Florentino Pérez Embid; el Jefe de ediciones, Ismael Sánchez Bella; el administrador y encargado de oficina, yo; un botones de 14 años, Luis Badenes». Hay más documentación de este tema en AGP, serie A.1, 33-1-3.

¹⁶⁵ Cfr. Hugo DE AZEVEDO, *Portugal*, en DSJ, p. 992. Los títulos pertenecen a la colección Éfeso, editada conjuntamente por Aster (Lisboa) y Casa do Castelo (Coimbra) y pertenecen a Georges Chevrot, Jacques Leclercq, József Mindszenty y Justo Pérez de Urbel (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 296, 355, 380 y 406).

¹⁶⁶ Varios títulos están repetidos. Pertenecen a Eugene Boylan, Ambroise-Marie Carré, Clément Dillenschneider, Dorothy Dohen, Alfred Monnin, Joseph-Marie Perrin y Jesús Urteaga Loidi (cfr. *ibid.*, pp. 268, 277, 301, 303, 383, 407 y 464-465). También hay una obra con exlibris de *Studi Cattolici*, otra iniciativa editorial en la que participaron algunos miembros de la Obra (cfr. Julián HERRANZ CASADO, *En las afueras de Jericó, recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, Madrid, Rialp, 2007, p. 30; GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 429).

¹⁶⁷ No incluí esos títulos en el catálogo porque dejé los paquetes como san Josemaría los conservó, es decir, cerrados (cfr. *ibid.*, pp. 233-234). Las siglas BPA corresponden a la “Biblioteca del Pensamiento Actual”.

Si consideramos que la mayoría de las publicaciones de Rialp que poseía el fundador del Opus Dei pertenecen a colecciones de pensamiento y literatura, y que 65 de los 122 libros están cerrados, cabe preguntarse qué leyó de todo aquello. Responder de modo absoluto no es posible (ni es objeto de este artículo), también porque los títulos cerrados pudo consultarlos en otros ejemplares que no retuvo en su biblioteca¹⁶⁸. Es ilustrativo el ejemplo de *La responsabilidad de los universitarios*, de su amigo José López Ortiz, del que hay tres copias: una, sin cortar los pliegos, dedicada por el autor en 1957; otra, abierta; y la tercera, también abierta y con una cuartilla en el interior, en el que está escrito, con una letra que parece ser de san Josemaría: «La humildad es la verdad»¹⁶⁹. Se hallan indicios de lectura –además de en *Decenario al Espíritu Santo*– solo en cuatro obras de Rialp: de Jean Guitton, Vicente Marrero, Jesús Urteaga y Jorge Vigón¹⁷⁰.

Obsequios de autores y otras personas cercanas

Al margen de las empresas nacidas con el impulso del fundador del Opus Dei, en el oratorio-biblioteca se conservan volúmenes de otras editoriales dedicados por sus autores a san Josemaría. Con pie de imprenta posterior a 1947, suman 43 publicaciones. Algunas son de miembros de la Obra, que las mandaban como muestra de afecto¹⁷¹; entre ellos, destacan varios que fueron colaboradores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas¹⁷²,

¹⁶⁸ Cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011. He contado 281 libros con los pliegos sin cortar en toda la colección.

¹⁶⁹ GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 360.

¹⁷⁰ Cfr. *ibid.*, pp. 332, 372, 464 y 470. El caso de *La Virgen María*, de Jean Guitton, es particular, porque solo están abiertas las páginas del prólogo, escrito por Raimon Panikkar. *El valor divino de lo humano*, de Jesús Urteaga, tiene numerosos párrafos señalados con rayas verticales en los márgenes, trazadas con tinta negra. Se trata de una 2ª edición, de diciembre de 1950. Su contenido se inspiraba en las enseñanzas de san Josemaría (cfr. José Luis ILLANES, *Breve panorámica della bibliografía teologica su san Josemaría*, en Javier LÓPEZ DÍAZ [a cura di], *San Josemaría e il pensiero teologico. Atti del Convegno Teologico, Roma 14-16 novembre 2013*, Roma, Pontificia Università della Santa Croce, 2014, vol. I, pp. 466-467).

¹⁷¹ Cfr. algunos nombres en GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 145.

¹⁷² Cfr., por ejemplo, *ibid.*, pp. 245, 315, 316, 341 y 398. En la colección hay más de 60 publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, editadas entre 1942 y 1957. José María Albareda y otros miembros del Opus Dei, en el libre ejercicio de su tarea profesional, junto con muchas otras personas ajenas a la Obra, contribuyeron al nacimiento de esta iniciativa académica (cfr. Pablo PÉREZ LÓPEZ, *San Josemaría y José María Albareda [1935-1939]*, SetD 6 [2012], pp. 13-66).

y también Florentino Pérez Embid, de quien hay cuatro ediciones¹⁷³. Otros, que no pertenecían al Opus Dei, lo hacían por amistad o admiración; entre ellos, sobresalen una celebridad de las letras argentinas como Hugo Wast¹⁷⁴, o personalidades de la Iglesia, como Bruno Maria Apollonj-Ghetti –participó en las excavaciones de la tumba de san Pedro, en el Vaticano–, Manuel Gonçalves Cerejeira –cardenal patriarca de Lisboa–, José Llamas –OSA, prior del Real Monasterio de El Escorial–, Pietro Palazzini –cardenal de la Curia Romana– o Giuseppe Siri –cardenal arzobispo de Génova–¹⁷⁵.

Vimos que, en Madrid, varios libros dedicados a miembros del Opus Dei habían terminado en la biblioteca de san Josemaría. En Roma también hay ejemplos de esto: algunos volúmenes regalados con ocasión de ordenaciones sacerdotales¹⁷⁶, y otros por motivos de amistad¹⁷⁷.

Además, encontramos tomos con exlibris de personas que pueden situarse en la época de Roma. Resaltan los de Giustina Guala, condesa de Campello, que conoció al beato Álvaro del Portillo en marzo de 1948¹⁷⁸: a cinco tomos con su sello, se suman dos con papeles en el interior que llevan

¹⁷³ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 406-407. De esas cuatro ediciones, el título *Acción de España en América*, escrito conjuntamente con Francisco Morales, está repetido, pero un tomo pertenece a una serie particular, como se advierte en la segunda página: «De esta obra se han impreso cien ejemplares sobre papel verjurado especial numerados del N° 1 al N° 100 y firmados por los autores». San Josemaría recibió el n° 1. Hay otros cuatro volúmenes de la misma colección –*La epopeya y sus héroes*, de la editorial AHR–, también pertenecientes a las series numeradas, escritos por Emilio Esteban-Infantes, Luis de Galinsoga, Francisco Javier Mariñas y Justo Pérez de Urbel (cfr. *ibid.*, pp. 310, 318-319, 372 y 405). No me parece aventurado suponer que fueron un obsequio de Florentino Pérez Embid.

¹⁷⁴ Cfr. *ibid.*, p. 473. Hugo Wast es el seudónimo del argentino Gustavo Adolfo Martínez Zuviría.

¹⁷⁵ Queda para futuras investigaciones establecer el trato que tuvieron con san Josemaría esas personas, para lo que convendría analizar, por ejemplo, el epistolario. Sobre Palazzini y Siri, cfr. PIOPPI, *Alcuni incontri*, pp. 182-183 y 185-186. También resultaría interesante conocer los fondos de otras bibliotecas de Roma donde acabaron más libros dedicados. En la del Colegio Romano de la Santa Cruz se conservan unos 800, editados desde 1944 hasta 1975, que están catalogados en una base de datos. Se trata en su mayoría de obras científicas, y el motivo habitual del regalo al fundador es que sus autores pertenecían al Opus Dei.

¹⁷⁶ Destacan, entre esos libros, cuatro que fueron dedicados a Miguel Ángel Peláez en 1955 (cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 280, 296, 372 y 374).

¹⁷⁷ Por ejemplo, Álvaro del Portillo recibió publicaciones dedicadas por François Marty, Joseph-Marie Perrin y Alfons Maria Stickler (cfr. *ibid.*, pp. 407-408, 443 y 467-468).

¹⁷⁸ San Josemaría y el beato Álvaro del Portillo se interesaron por una casa que la anciana condesa tenía en Castalgandolfo, y poco después la ofreció para actividades de formación del Opus Dei (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 282-283; MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, pp. 338-340).

su nombre, más una obra que escribió, *Il valore della Croce prima e dopo Gesù Cristo*¹⁷⁹. También destacan los libros marcados con exlibris de Raimon Panikkar, tanto por cantidad –hay seis, más un catálogo de Éditions Nauwelaerts, de Lovaina, dirigido a él–, como por los vestigios de lectura que conservan tres títulos: *Prières des premiers chrétiens*, de Adalbert G. Hamman; *De l'efficacité politique du chrétien*, de Louis-Joseph Lebre; y *Nature et spiritualité du clergé diocésain*, de Gustave Thils¹⁸⁰.

En la línea de obras ya conocidas, en el despacho del vicario general se puso en 1967 una versión en italiano de las meditaciones sacerdotales de Pierre Chaignon, que luce el exlibris de «Sac. Pietro Ciriaci»¹⁸¹; y el 26 de junio de 1975, el fundador del Opus Dei tenía en su dormitorio una edición de 1943 de *Historia de la literatura española*, el manual de Juan Hurtado con el que preparó en 1923 el ingreso en Derecho¹⁸².

¹⁷⁹ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 251, 270, 318, 329, 331, 368 y 375. La obra *I primi giorni del cristianesimo*, de Luigi Arosio, tiene dentro una hoja de calendario donde san Josemaría anotó varios números de páginas. Es el único volumen de la condesa Campello que está en el cuarto de trabajo; los demás fueron al oratorio-biblioteca.

¹⁸⁰ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 332, 355, 358, 418, 451 y 451-452. Puesto que tienen exlibris, los indicios de lectura podrían pertenecer a su dueño original. Raimon Panikkar –o Raimundo Pániker–, se incorporó al Opus Dei en 1940 y fue ordenado sacerdote en 1946, aunque más tarde se desvinculó de la institución (cfr. Francesc CASTELLS I PUIG, *Barcelona 1939-1940: los viajes para establecer el primer centro del Opus Dei*, SetD 8 [2014], p. 195; Josep-Ignasi SARANYANA, *Raimon Panikkar: a propósito de una biografía*, SetD 11 [2017], pp. 323-348; en las pp. 341 y 346 hay referencias a unos libros que Panikkar pidió a Mons. Echevarría en 2005, y que se enviaron en 2006: parece que los volúmenes con exlibris no fueron identificados).

¹⁸¹ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 295. En el interior, se conserva una nota firmada en Roma el 15 de febrero de 1967 por Julián Herranz: «Mons. Palazzini me ha dado esta mañana este libro, que era del Card. Ciriaci». El cardenal Pietro Ciriaci, fallecido en diciembre de 1966, intervino en algunos pasos del camino jurídico del Opus Dei (cfr. Amadeo de FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1989, pp. 332-333; PIOPPI, *Alcuni incontri*, pp. 179-180); el cardenal Herranz y el beato Álvaro del Portillo trabajaron con él, en particular durante el Concilio Vaticano II (cfr. HERRANZ CASADO, *En las afueras*, pp. 30-31; MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, pp. 410-412).

¹⁸² Cfr. Entrevista con José Luis Mena Salinas de Medinilla, en TOLDRÀ PARÉS, *Josemaría Escrivá*, pp. 304-305; GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 338. Presenta un autógrafo de Manuel González Simancas Lacasa, arquitecto, que vivió en Villa Tevere entre los años cincuenta y sesenta (cfr. MÉNDIZ, *Orígenes*, p. 212); en el interior hay varias tiras de papel para marcar páginas.

Adquisición de libros

Hemos considerado, como fuentes para abastecer la biblioteca, las colecciones que se trasladaron desde Diego de León y muchos títulos que san Josemaría recibió, es decir, aquellos que no adquirió, pero de los que tampoco se desprendió una vez que llegaron a sus manos. Al mismo tiempo, compraba libros, nuevos y usados¹⁸³, e iba también a librerías para ver las novedades¹⁸⁴. Algún rastro de esta actividad ha quedado: en el interior de *Ego elegi vos: Esami pratici per lo studio della Vocazione Sacerdotale*, de Amilcare Pasini y Andrea Maggiali, se halla una factura de ese título y de los dos volúmenes de *Il passo conteso*, de Luigi Majocco, datada el 9 de febrero de 1952¹⁸⁵; y en *Il sacerdote oggi*, un estudio de Carlo Maccari publicado en 1956, hay un recorte de *L'Osservatore Romano* con una reseña, donde está escrito a mano: «comprar este libro»¹⁸⁶.

Además, es seguro que pidió algunas publicaciones que le interesaban. Por ejemplo, según recuerda Mons. Javier Echevarría, la colección PPC –“Propaganda Popular Católica”– se envió desde España a ruego de san Josemaría, y por lo menos la ojeó¹⁸⁷. Consistía en una serie de folletos quincenales de 16 páginas, en los que se explicaba un punto concreto y práctico de la doctrina cristiana, con un lenguaje adaptado a todos los públicos. En el oratorio-biblioteca se conservan 19, aparecidos entre 1955 y 1956¹⁸⁸, y también una obra escrita por uno de sus autores: *Ascética del hombre de la calle*, de Lamberto de Echeverría¹⁸⁹.

¹⁸³ Cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011.

¹⁸⁴ Cuestionario del autor para Mons. Fernando Ocariz, anotado por Mons. Javier Echevarría, 12 de diciembre de 2010.

¹⁸⁵ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 366 y 402.

¹⁸⁶ Cfr. *ibid.*, p. 365. San Josemaría también tenía otro ejemplar dedicado por el autor en 1957.

¹⁸⁷ Cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011.

¹⁸⁸ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 286-288. Según un texto promocional que se lee en el reverso de algunos ejemplares, «empezaron a publicarse en enero de 1955. Se publican dos cada mes y los 36 títulos aparecidos hasta ahora han llegado a más de un millón de lectores».

¹⁸⁹ En el interior, se conservan un recibo y una factura correspondientes a la compra del ejemplar en Madrid, con fecha del 1 de julio de 1955 (cfr. *ibid.*, p. 305).

Épocas en que la biblioteca se constituyó

Hemos comprobado que pudieron llegar unos mil volúmenes desde Madrid. Sería interesante conocer la cantidad exacta, para calcular en qué medida la colección aumentó en Roma. Un dato seguro es que –dejando aparte las revistas *Crónica y Noticias*¹⁹⁰, que estaban en el oratorio-biblioteca– contiene 620 ejemplares editados entre 1953 y 1975: por tanto, conseguidos con san Josemaría asentado ya en la Villa Vecchia. La comparación por años es significativa –aunque no necesariamente deben coincidir los de publicación y adquisición–, también si se añade el periodo de 1949 a 1952, al que pertenecen 330 libros:

Distribución por fecha e idioma de edición (1949-1975)				
Año	Volúmenes	Castellano	Italiano	Otros
1949	58	23	22	13
1950	71	35	15	21
1951	70	49	12	9
1952	131	104	6	21
1953	87	61	12	14
1954	91	65	11	15
1955	102	79	11	12
1956	130	111	13	6
1957	28	15	11	2

¹⁹⁰ San Josemaría impulsó estas publicaciones a partir de 1954, y se siguen enviando a los centros del Opus Dei para difundir noticias de las actividades apostólicas (cfr. ILLANES, *Obra*, pp. 239-240, nota 95; Rafael GÓMEZ PÉREZ, *Trabajando junto al Beato Josemaría*, Madrid, Rialp, 1994, pp. 199-200). Cuando empecé las labores de catalogación, entre 2010 y 2011, en el oratorio-biblioteca se conservaban las colecciones completas encuadradas por semestres o años de *Crónica*, dirigida a los varones (copia en AGP, biblioteca, P01), y *Noticias e Iniciativas*, dirigidas a las mujeres (copias en AGP, biblioteca, P02 y P16). El hecho de disponer de las colecciones hasta la actualidad manifestaba una vinculación con el cargo: eran las del prelado del Opus Dei. Es interesante que san Josemaría quisiera tener a mano *Crónica y Noticias –Iniciativas* se inició en 1998–, pues sus contenidos reflejan el espíritu de la Obra hecho vida por sus miembros.

1958	28	12	10	6
1959	22	18	3	1
1960	21	15	4	2
1961	23	19	0	4
1962	23	17	4	2
1963	12	9	2	1
1964	15	13	2	0
1965	11	11	0	0
1966	3	1	1	1
1967	2	0	2	0
1968	4	1	2	1
1969	3	1	0	2
1970	3	2	1	0
1971	2	2	0	0
1972	1	1	0	0
1973	3	2	1	0
1974	3	1	2	0
1975	3	0	3	0

Esta tabla con los años de edición permite suponer –con la debida reserva– que se adquirieron cantidades elevadas de volúmenes quizá hasta finales de los años 50 –sobre todo, gracias a las aportaciones enviadas desde España–, y que el ritmo de ingresos fue decreciendo en la siguiente década, de forma que el fundador del Opus Dei tendría su biblioteca prácticamente constituida a mediados de los 60: solo 27 volúmenes presentan pie de imprenta posterior a 1965. Esta tendencia se aprecia en todos los idiomas, aunque el total de ediciones en italiano y otras lenguas –latín y francés principalmente, aunque también portugués, alemán, inglés, catalán e incluso croata– sea menor que en castellano.

Las puntas máximas de 1952 y 1956 se explican por la cantidad de títulos repetidos: por ejemplo, 32 ejemplares de 1952 pertenecen a dos obras científicas de Alberto Pacheco y J. Serrano de Pablo, de las que san Josemaría se quedó con 21 y 11 copias respectivamente en el oratorio-biblioteca¹⁹¹. El escalón de 1965 no necesariamente significa que el fundador del Opus Dei dejó de adquirir libros –comprados, regalados o pedidos–, sino que puede deberse a un motivo práctico: quizá sucedió que se había quedado sin espacio. De hecho, yo me encontré las estanterías repletas¹⁹².

En este sentido, recuerdo una advertencia básica que guió mi investigación sobre la biblioteca de san Josemaría en Roma, y que conviene tener en cuenta en futuros trabajos: las colecciones no contienen todo lo que leyó. Al mismo tiempo, Mons. Javier Echevarría recuerda que reunió aquellos libros con la intención de consultarlos¹⁹³, y que de hecho utilizó muchos o casi todos los tomos de que disponía, en esas ediciones o en otras¹⁹⁴, para su estudio, su labor pastoral y su lectura espiritual; y también que era una persona que buscaba en la biblioteca, según las ideas que tenía en la cabeza¹⁹⁵.

Evolución de las colecciones desde 1975

La historia de la biblioteca quedaría incompleta sin una referencia a su evolución desde 1975. Según el testimonio de Mons. Javier Echevarría, la colección se conservaba intacta: ni se habían añadido volúmenes nuevos desde 1975, ni se habían quitado de los que hubo para llevarlos a otros lugares; además, la ubicación de los libros respondía a la voluntad de san Josemaría, quien pensó esa disposición siguiendo un criterio de utilidad¹⁹⁶.

He hallado varias excepciones, que no empañan la sustancia de lo declarado por Mons. Echevarría, pero a las que conviene prestar atención: de una parte, algún cambio accidental que haya habido, o los que pudo decidir el beato Álvaro del Portillo; de otra, el hecho de que unos pocos tomos

¹⁹¹ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 396 y 439.

¹⁹² He catalogado 89 volúmenes en el despacho del vicario general, 510 en el cuarto de trabajo y casi 1.800 en el oratorio-biblioteca (cfr. *ibid.*, pp. 227-232).

¹⁹³ Conversación del autor con Mons. Javier Echevarría, 12 de diciembre de 2010; cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011.

¹⁹⁴ Nota manuscrita de Mons. Javier Echevarría, 24 de mayo de 2014.

¹⁹⁵ Cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011.

¹⁹⁶ Cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011.

se movieron a otros sitios de Villa Tevere, para conservarse junto con otros recuerdos históricos del fundador; y por fin, una reordenación que se produjo en el oratorio-biblioteca.

Para empezar, el sucesor de san Josemaría hizo sustituir una parte del mobiliario del cuarto de trabajo –la mesa y algunas sillas–, porque era poco práctico¹⁹⁷. También habría que atribuir al beato Álvaro del Portillo la responsabilidad de que en el oratorio-biblioteca se hallen tres libros con pie de imprenta posterior a 1975: el tercer volumen de la obra de san Agustín *Esposizioni sui salmi*, editado por Città Nuova en 1976 –también está el segundo, de 1970–¹⁹⁸; el quinto (y último) tomo de *La teologia dei Padri*, de Alfons Heilmann, que contiene los índices y también fue publicado por Città Nuova en 1976¹⁹⁹; y *Camino del amor: los grandes temas de la vida cristiana con textos de santa Teresa de Jesús*, título editado en Medellín en 1982²⁰⁰.

En cuanto a los libros cambiados de ubicación en Villa Tevere, son 23 y la documentación sobre su traslado –que se realizó precisamente porque pertenecían a la biblioteca del fundador del Opus Dei– se conserva en la Oficina para las Causas de los Santos de la Curia Prelaticia²⁰¹. Los volúmenes están localizados en un almacén de esta oficina, en la Galleria di Sotto y en una sala de reuniones de la Villa Vecchia. Son interesantes ocho tomos que san Josemaría tenía en su dormitorio el 26 de junio de 1975: cinco cerca de la cabecera de la cama, en una alacena (que, según la documentación, los usaba en los viajes); y tres apartados en otro lugar, quizá porque los consultaba en esa época. En el primer grupo están *Meditationes, Soliloquia et Manuale*, de san Agustín²⁰²; *De Sacrificio Missæ*, del cardenal Bona²⁰³; *Los Santos Evangelios*, de Isidro Gomá y Tomás²⁰⁴; *Instrucción de sacerdotes*, de

¹⁹⁷ Cuestionario del autor con respuestas manuscritas de Mons. Javier Echevarría, 20 de mayo de 2011

¹⁹⁸ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 238.

¹⁹⁹ Cfr. *ibid.*, p. 333. Está junto a los otros cuatro volúmenes, editados en 1974 y 1975. Si san Josemaría los colocó en el oratorio-biblioteca, sería comprensible que el beato Álvaro del Portillo no tuviera reparos en añadir el último.

²⁰⁰ Cfr. *ibid.*, p. 449. En el interior hay una tarjeta postal de Nuestra Señora de la Peña, de Bogotá.

²⁰¹ Cfr. *ibid.*, pp. 173-178 y 233. La documentación sobre el traslado de los libros se conserva en la Oficina para las Causas de los Santos, donde la consulté, y está organizada en varias carpetas bajo la denominación «GALLERIA DI SOTTO», pues fue recopilada con motivo de la instalación en ese lugar de muchos recuerdos del fundador del Opus Dei.

²⁰² Cfr. *ibid.*, p. 238.

²⁰³ Cfr. *ibid.*, p. 265.

²⁰⁴ Cfr. *ibid.*, p. 326. A esta obra se refiere Mons. Echevarría cuando afirma que san Josemaría «usaba

Antonio de Molina²⁰⁵; y una edición del *Novum Jesu Christi Testamentum*²⁰⁶. En el segundo grupo, se encuentran un tomo de *Escritores Místicos Españoles*, con obras de Hernando de Talavera, Alejo Venegas, Francisco de Osuna y Alonso de Madrid²⁰⁷; *Historia de la Literatura Española*, de Juan Hurtado y Jiménez de la Serna, del que he hablado anteriormente; y el tratado *Disputationes theologicæ, seu commentaria in summam theologicam D. Thomæ: De creatione*, de Louis-Adolphe Paquet²⁰⁸.

También forman parte de ese grupo dos ediciones de Rialp del *Decenario al Espíritu Santo*, de Francisca Javiera del Valle, y el ejemplar de la primera edición con glosas de san Josemaría²⁰⁹; siete libros litúrgicos –*Officium Majoris*

con frecuencia un libro preparado por el Cardenal Gomá en el que se recoge la vida del Señor, entremezclando las escenas de los cuatro Evangelios, en una relación cronológica. Lo tenía en la mesilla, lo leía muchas veces, cuando se despertaba por la noche, y lo llevaba consigo en los viajes» (ECHEVARRÍA, *Memoria*, p. 251). Es el único libro que no se custodia en Villa Tevere, pues Mons. Javier Echevarría lo entregó en diciembre de 2002 para que se conservara en Kinshasa, en la sede de la Asesoría Regional de Congo. Obtuve la localización y los datos bibliográficos en 2014 a través de D. José Javier Marcos, entonces vicario secretario central del Opus Dei.

²⁰⁵ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 382.

²⁰⁶ Cfr. *ibid.*, p. 392.

²⁰⁷ Cfr. *ibid.*, p. 309. Contiene el *Tercer Abecedario*, de Francisco de Osuna, que san Josemaría releyó al final de su vida. En un encuentro con miembros del Opus Dei durante la Navidad de 1970, en Roma, les confiaba: «ahora leo libros de lectura espiritual que, hace años, se me caían de las manos por sus modos de decir o de entender algunas facetas de la vida interior. Ahora, no; ahora los leo párrafo a párrafo, y gozo con ellos. El otro día, leyendo uno de estos libros, encontré algo que me gustó. Ayer lo volví a releer porque me da mucha alegría comprobar que Dios nos quiere a todos cerca de Él, y que todos podemos llegar a su lado, porque a todos nos da su gracia para hacerlo [...]. Pues este autor decía que el alma es como el niño que se ensucia, y su madre no lo regaña, sino que lo coge, lo limpia y lo aprieta contra su corazón y le da el pecho para calmar su hambre. Eso hace Dios con nosotros, hijos míos, contigo y conmigo» (Josemaría Escrivá, *Apuntes tomados de una tertulia*, 27 de diciembre de 1970, «Crónica», 1971, p. 45, AGP, Biblioteca, P01). Según la indicación de José Antonio Loarte, el fundador del Opus Dei hablaba del *Tercer Abecedario*, al que además se refirió en otro momento de aquella tertulia. Siendo así, habría elaborado bastante la reflexión original de Osuna, que parece hallarse en este pasaje [*sic*]: «no pienses que los que andan llorosos é tristes al mundo, hambrientos y mal vestidos é alcanzados de sueño [...], se contentan con esas asperezas [...]; desfallecerían sin duda éstos en breve si no saliese Dios Nuestro Señor á los rescebir abiertos los brazos de su amistad con mayor alegría é consuelo verdadero que la madre rescibe á su hijo chiquito que se viene á ella huyendo de las cosas que le afligen. Abre la madre sus brazos al niño, y allende de lo abrazar, ábrele los pechos é mátales su hambre, é junta su rostro con el de su hijo, y cesa el gemir é lágrimas, perdido el miedo» (*Escritores místicos españoles. Tomo I: Hernando de Talavera, Alejo Venegas, Francisco de Osuna, Alonso de Madrid*, Madrid, Casa editorial Bailly-Baillière, 1911, p. 323).

²⁰⁸ Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, p. 400.

²⁰⁹ Cfr. *ibid.*, pp. 465-466.

*Hebdomadæ*²¹⁰, el *Totum* que le regaló don Eliodoro Gil y dos juegos más de breviarios en dos volúmenes, que usó respectivamente de 1939 a 1946 y de 1962 a 1975²¹¹, y un *Missale Romanum*²¹²–; un ejemplar de 1860 del *Catecismo del santo Concilio de Trento para los párrocos*²¹³; el *Anuario Pontificio* de 1975²¹⁴; *Vida de santa Teresa de Ávila: la andariega de Dios*, de Marcelle Auclair, que consiguió en Chile en 1974²¹⁵; y una edición de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, en dos volúmenes, que leyó entre 1974 y 1975²¹⁶.

Con respecto al oratorio-biblioteca, ha pasado por varias reordenaciones. En 2010, cuando afronté el estudio de la biblioteca –que incluía la catalogación de los libros–, se apreciaba particularmente la falta de espacio en esa estancia, pues algunas baldas contenían dos filas de libros, una delante de la otra, y montones de ejemplares apilados sobre esas filas; también habían quedado algunos títulos prácticamente escondidos en un rincón. Era patente que desde 1975 se habían realizado cambios, y el motivo principal también saltaba a la vista: a las colecciones de *Crónica* y *Noticias* editadas en vida de san Josemaría, se habían ido añadiendo los números aparecidos hasta la actualidad y, a partir de 1998, los tomos de *Iniciativas*²¹⁷. Dado que a estos volúmenes se sumarían otros, para evitar problemas de sitio en el futuro, Mons. Javier Echevarría decidió en junio de 2013 que se retiraran todos y se trasladaran a una sala de la Villa Vecchia²¹⁸.

Al liberarse ese espacio, en septiembre de 2013 se buscó acomodar los libros restantes realizando las mínimas variaciones, de forma que se mantuviera en lo posible el orden global y se respetase la relativa homogeneidad que caracterizaba cada uno de los cinco cuerpos de estanterías que existen en el oratorio-biblioteca. En concreto, se hicieron los siguientes cambios:

²¹⁰ Cfr. *ibid.*, p. 393. En la última página, tiene un sello del Real Patronato de Santa Isabel y un autógrafo de san Josemaría: «Mariano».

²¹¹ Cfr. *ibid.*, pp. 269-270.

²¹² Cfr. *ibid.*, p. 381.

²¹³ Cfr. *ibid.*, p. 279.

²¹⁴ Cfr. *ibid.*, p. 247.

²¹⁵ Cfr. *ibid.*, p. 253.

²¹⁶ Cfr. *ibid.*, pp. 281-282.

²¹⁷ De las sesenta baldas que hay en el oratorio-biblioteca, las colecciones de *Crónica*, *Noticias* e *Iniciativas* editadas hasta 2011 llenaban diez: siete, con 163 volúmenes; y tres, con otros 100.

²¹⁸ No participé en el traslado de los tomos de revistas, pero sí en la distribución definitiva del oratorio-biblioteca.

– a la izquierda de la puerta había dos baldas con filas dobles de libros; las filas de adelante se trasladaron en bloque a dos estanterías que se habían liberado enfrente y tenían la misma medida;

– los ejemplares que habían ocupado un rincón ciego entre dos muebles, a la derecha de la puerta, se sacaron a las baldas de uno de ellos, que había quedado medio vacío;

– una vez calculado el espacio disponible, se distribuyeron en los huecos sobrantes los volúmenes que se habían apilado encima de las filas; fueron agrupados buscando la afinidad con otras obras.

Ahora las estanterías siguen repletas, pero están más ordenadas. Como se ve, estos movimientos no impidieron identificar y catalogar los libros que el fundador del Opus Dei reunió, aunque sí afectaron a la colocación exacta de las colecciones, al menos en el oratorio-biblioteca.

Finalmente, el despacho del vicario general también ha sufrido algún cambio. En diciembre de 2014, Mons. Javier Echevarría nombró vicario auxiliar de la Prelatura del Opus Dei a Mons. Fernando Ocáriz, quien hasta entonces había sido vicario general; para sustituirle en este cargo, fue elegido Mons. Mariano Fazio²¹⁹. El despacho del vicario general era el lugar donde habitualmente Mons. Echevarría y Mons. Ocáriz estudiaban juntos los asuntos concernientes al gobierno de la Obra; sin embargo, en enero de 2015 pasaron a trabajar en otra habitación de Villa Tevere, y trasladaron allí parte del mobiliario. Dos años más tarde, tras el fallecimiento del prelado del Opus Dei en diciembre de 2016²²⁰, el despacho del vicario general regresó a su disposición original. Estas mudanzas afectaron a dos libros que yo había incluido en el catálogo de la biblioteca de san Josemaría, y que ahora están en otra biblioteca de Villa Tevere²²¹: *Manuale di patrologia*, de Pietro Girolamo Franceschini; y una edición de 1950 del *Pontificale romanum Summorum Pontificum*²²².

CONCLUSIONES

He recorrido los hitos principales de la biblioteca de san Josemaría: empezó a formarla en 1937, en plena Guerra Civil, una vez que se puso a salvo

²¹⁹ Cfr. «Romana» 30 (2014), pp. 280, 354-356.

²²⁰ Cfr. ILLANES, *Mons. Javier Echevarría*, p. 7; «Romana» 32 (2016), pp. 234-265.

²²¹ Correo electrónico de Mons. Mariano Fazio al autor, 19 de junio de 2017.

²²² Cfr. GIL SÁENZ, *La biblioteca*, pp. 316 y 412; acerca de ese despacho y de la colección de libros identificada allí, cfr. pp. 169-173 y 232.

en la zona nacional; debió de haber reunido más de un millar de volúmenes a finales de los años 40, en Madrid; fue llevando libros a Roma mientras vivió entre España e Italia, de 1946 a 1949, hasta que en 1953 dispuso de sus habitaciones en la sede central del Opus Dei y pidió que le enviaran la colección que había dejado en el centro de la calle Diego de León; siguió enriqueciéndola con nuevos tomos hasta 1975, adquiridos en la Urbe o recibidos de los más variados países, pues más de una quinta parte presenta pie de imprenta posterior a 1953.

También he ofrecido una panorámica de los medios que el fundador del Opus Dei empleó para juntar su biblioteca. La alimentó con los pocos ejemplares que sobrevivieron a los avatares de la guerra; con títulos que le regalaban autores y editores, miembros de la Obra, amigos y conocidos, e incluso algún ente público; con novedades compradas y con tomos antiguos adquiridos de segunda mano. He ilustrado las diversas opciones con ejemplos, pero sin pretender dar razón de cómo llegaron a sus manos todos y cada uno de los 2.483 volúmenes inventariados en el catálogo.

Parece que el tamaño de la colección no dependió solo de los deseos de san Josemaría de tener a mano una biblioteca bien surtida, sino también de otros tres factores:

- sus recursos económicos: hay menos evidencias de libros comprados nuevos que recibidos de regalo o adquiridos usados;
- la limitación de espacio en su entorno de trabajo: hacia 1965, las estanterías disponibles debían de estar casi llenas;
- y el espíritu de desprendimiento que vivió respecto a sus libros: no los marcó con exlibris, apenas escribió en los ejemplares, con facilidad los regaló, etc.

Al mismo tiempo, el hecho de que recuperara títulos que había consultado o poseído antes de 1936 sugiere que acabó consiguiendo los tomos de que quiso rodearse, lo que lleva a concluir que la biblioteca de Villa Tevere es una muestra representativa de sus lecturas, en particular las de tipo espiritual.

Jesús Gil Sáenz. Sacerdote de la Prelatura del Opus Dei (2014). Licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas (Universidad de Navarra, 1998) y doctor en Teología Espiritual (Pontificia Università della Santa Croce, 2014). Trabajó como periodista en *Diario de Burgos* (1998-2000) y en *La Voz de Galicia* (2000-2005).
e-mail: jgilsaenz@gmail.com